

El médico de su honra

Pedro Calderón de la Barca

Texto basado en varios textos tempranos del EL MÉDICO DE SU HONRA. El texto base de esta edición es el de la *Segunda parte* de la obras de Calderón publicada en Madrid en el año de 1637. Fue preparado por Vern Williamsen para un curso dictado en el año 1984.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- MÚSICA
-

JORNADA PRIMERA

Suena ruido de caja, y sale cayendo el infante don ENRIQUE, don ARIAS y don DIEGO, y algo detrás el REY don Pedro, todos de camino

ENRIQUE: ¡Jesús mil veces!

ARIAS: ¡El cielo
te valga!

REY: ¿Qué fue?

ARIAS: Cayó
el caballo, y arrojó
desde él al infante al suelo.

REY: Si las torres de Sevilla

saluda de esa manera,

¡nunca a Sevilla viniera,

nunca dejara a Castilla!

¿Enrique! ¡Hermano!

DIEGO: ¡Señor!

REY: ¿No vuelve?

ARIAS: A un tiempo ha perdido
pulso, color y sentido.
¡Qué desdicha!

DIEGO: ¡Qué dolor!

REY: Llegad a esa quinta bella,
que está del camino al paso,

5

10

don Arias, a ver si acaso 15
 recogido un poco en ella,
 cobra salud el infante.
 Todos os quedad aquí,
 y dadme un caballo a mí,
 que he de pasar adelante; 20
 que aunque este horror y mancilla
 mi rémora pudo ser,
 no me quiero detener
 hasta llegar a Sevilla.
 Allá llegará la nueva 25
 del suceso.

Vase el REY

ARIAS: Esta ocasión
 de su fiera condición
 ha sido bastante prueba.
 ¿Quién a un hermano dejara,
 tropezando de esta suerte 30
 en los brazos de la muerte?
 ¡Vive Dios!

DIEGO: Calla, y repara
 en que, si oyen las paredes,
 los troncos, don Arias, ven,
 y nada nos está bien. 35
 ARIAS: Tú, don Diego, llegar puedes
 a esa quinta; y di que aquí
 el infante mi señor
 cayó. Pero no; mejor
 será que los dos así 40
 le llevemos donde pueda
 descansar.

DIEGO: Has dicho bien.
 ARIAS: Viva Enrique, y otro bien
 la suerte no me conceda.

***Llevan al infante, y sale doña MENCÍA y JACINTA, esclava
herrada***

MENCÍA: Desde la torre los vi, 45
 y aunque quien son no podré
 distinguir, Jacinta, sé

que una gran desdicha allí
 ha sucedido. Venía
 un bizarro caballero 50
 en un bruto tan ligero,
 que en el viento parecía
 un pájaro que volaba;
 y es razón que lo presumas,
 porque un penacho de plumas 55
 matices al aire daba.
 El campo y el sol en ellas
 compitieron resplandores;
 que el campo le dio sus flores,
 y el sol le dio sus estrellas; 60
 porque cambiaban de modo,
 y de modo relucían,
 que en todo al sol parecían,
 y a la primavera en todo.
 Corrió, pues, y tropezó 65
 el caballo, de manera
 que lo que ave entonces era,
 cuando en la tierra cayó
 fue rosa; y así en rigor
 imitó su lucimiento 70
 en sol, cielo, tierra y viento,
 ave, bruto, estrella y flor.
 JACINTA: ¡Ay señora! En casa ha entrado...
 MENCÍA: ¿Quién?
 JACINTA: ...un confuso tropel
 de gente. 75
 MENCÍA: ¿Mas que con él
 a nuestra quinta han llegado?

*Salen don ARIAS y don DIEGO, y sacan al infante don
 ENRIQUE, y siéntanle en una silla*

DIEGO: En las casas de los nobles
 tiene tan divino imperio
 la sangre del rey, que ha dado
 en la vuestra atrevimiento 80
 para entrar de esta manera.
 MENCÍA: (¿Qué es esto que miro? ¡Ay cielos!) **Aparte**
 DIEGO: El infante don Enrique,
 hermano del rey don Pedro,

a vuestras puertas cayó. 85
y llega aquí medio muerto.
MENCÍA: ¡Válgame Dios, qué desdicha!
ARIAS: Decidnos a qué aposento
podrá retirarse, en tanto
que vuelva al primero aliento 90
su vida. ¿Pero qué miro?
¡Señora!

MENCÍA: ¡Don Arias!

ARIAS: Creo
que es sueño fingido cuanto
estoy escuchando y viendo.
Que el infante don Enrique, 95
más amante que primero,
vuelva a Sevilla, y te halle
con tan infeliz encuentro,
¿puede ser verdad?

MENCÍA: Sí es;
¡y ojalá que fuera sueño! 100

ARIAS: Pues, ¿qué haces aquí?

MENCÍA: De espacio
lo sabrás; que ahora no es tiempo
sino sólo de acudir
a la vida de tu dueño.
ARIAS: ¿Quién le dijera que así 105
llegara a verte?

MENCÍA: Silencio,
que importa mucho, don Arias.
ARIAS: ¿Por qué?

MENCÍA: Va mi honor en ello.
Entrad en ese retiro,
donde está un catre cubierto 110
de un cuero turco y de flores;
y en él, aunque humilde lecho,
podrá descansar. Jacinta,
saca tú ropa al momento,
aguas y olores que sean 115
dignos de tan alto empleo.

Vase JACINTA

ARIAS: Los dos, mientras se adereza,
aquí al infante dejemos,

y a su remedio acudamos,
si hay en desdichas remedio. 120

Vanse don ARIAS y don DIEGO

MENCÍA: Ya se fueron, ya he quedado
sola. ¡Oh quién pudiera, ah cielos,
con licencia de su honor
hacer aquí sentimientos!
¡Oh quién pudiera dar voces, 125
y romper con el silencio
cárceles de nieve, donde
está aprisionado el fuego,
que ya, resuelto en cenizas,
es ruina que está diciendo: 130
"Aquí fue amor"! Mas ¿qué digo?
¿Qué es esto, cielos, qué es esto?
Yo soy quien soy. Vuelva el aire
los repetidos acentos
que llevó; porque aun perdidos, 135
no es bien que publiquen ellos
lo que yo debo callar,
porque ya, con más acuerdo,
ni para sentir soy mía;
y solamente me huelgo 140
de tener hoy que sentir,
por tener en mis deseos
que vencer; pues no hay virtud
sin experiencia. Perfeto
está el oro en el crisol, 145
el imán en el acero,
el diamante en el diamante,
los metales en el fuego;
y así mi honor en sí mismo
se acrisola, cuando llego 150
a vencerme, pues no fuera
sin experiencias perfecto.
¡Piedad, divinos cielos!
¡Viva callando, pues callando muero!
¡Enrique! ¡Señor! 155

ENRIQUE: ¿Quién llama?

MENCÍA: ¡Albricias...

ENRIQUE: ¡Válgame el cielo!

MENCÍA: ...que vive tu alteza!

ENRIQUE: ¿Dónde
estoy?

MENCÍA: En parte, a lo menos
donde de vuestra salud
hay quien se huelgue. 160

ENRIQUE: Lo creo,
si esta dicha, por ser mía,
no se deshace en el viento,
pues consultando conmigo
estoy, si despierto sueño,
o si dormido discurro, 165
pues a un tiempo duermo y velo.

Pero ¿para qué averiguo,
poniendo a mayores riesgos
la verdad? Nunca despierte
si es verdad que agora duermo; 170
y nunca duerma en mi vida
si es verdad que estoy despierto.

MENCÍA: Vuestra alteza, gran señor,
trate prevenido y cuerdo
de su salud, cuya vida 175
dilate siglos eternos,
fénix de su misma fama,
imitando al que en el fuego
ave, llama, ascua y gusano,
urna, pira, voz y incendio, 180
nace, vive, dura y muere,
hijo y padre de sí mismo;
que después sabrá de mí
dónde está.

ENRIQUE: No lo deseo;
que si estoy vivo y te miro, 185
ya mayor dicha no espero;
ni mayor dicha tampoco,
si te miro estando muerto;
pues es fuerza que sea gloria
donde vive ángel tan bello. 190
Y así no quiero saber
qué acasos ni qué sucesos
aquí mi vida guiaron,
ni aquí la tuya trajeron;
pues con saber que estoy donde 195

estás tú, vivo contento;
y así, ni tú que decirme,
ni yo que escucharte tengo.

MENCÍA: (Presto de tantos favores **Aparte**
será desengaño el tiempo).
Dígame ahora, ¿cómo está
vuestra alteza?

200

ENRIQUE: Estoy tan bueno,
que nunca estuvo mejor;
sólo en esta pierna siento
un dolor.

205

MENCÍA: Fue gran caída;
pero en descansando, pienso
que cobraréis la salud;
y ya os están previniendo
cama donde descanséis.
Que me perdonéis, os ruego,
la humildad de la posada;
aunque disculpada quedo...

210

ENRIQUE: Muy como señora habláis,
Mencía. ¿Sois vos el dueño
de esta casa?

215

MENCÍA: No, señor;
pero de quien lo es, sospecho
que lo soy.

ENRIQUE: Y ¿quién lo es?

MENCÍA: Un ilustre caballero,
Gutierre Alfonso Solís,
mi esposo y esclavo vuestro.

220

ENRIQUE: ¡Vuestro esposo!

Levántase don ENRIQUE

MENCÍA: Sí, señor.
No os levantéis, deteneos;
ved que no podéis estar
en pie.

ENRIQUE: Sí puedo, sí puedo.

Sale don ARIAS

ARIAS: Dame, gran señor, las plantas,
que mil veces todo y beso,

225

agradecido a la dicha
que en tu salud nos ha vuelto
la vida a todos.

Sale don DIEGO

DIEGO: Ya puede
vuestra alteza a ese aposento 230
retirarse, donde está
prevenido todo aquello
que pudo en la fantasía
bosquejar el pensamiento.

ENRIQUE: Don Arias, dame un caballo; 235
dame un caballo, don Diego.
Salgamos presto de aquí.

ARIAS: ¿Qué decís?

ENRIQUE: Que me deis presto
un caballo.

DIEGO: Pues, señor... 240
ARIAS: Mira...

ENRIQUE: Estáse Troya ardiendo,
y Eneas de mis sentidos,
he de librarlos del fuego.

Vase don DIEGO

¡Ay, don Arias, la caída
no fue acaso, sino agüero 245
de mi muerte! Y con razón,
pues fue divino decreto
que viniese a morir yo,
con tan justo sentimiento,
donde tú estabas casada,
porque nos diesen a un tiempo 250
pésames y parabienes
de tu boda y de mi entierro.

De verse el bruto a tu sombra,
pensé que, altivo y soberbio,
engendró con osadía 255
bizarros atrevimientos,
cuando presumiendo de ave,
con relinchos cuerpo a cuerpo
desafiaba los rayos,

después que venció los vientos; 260
 y no fue sino que al ver
 tu casa, montes de celos
 se le pusieron delante,
 porque tropezase en ellos;
 que aun un bruto se desboca 265
 con celos; y no hay tan diestro
 jinete, que allí no pierda
 los estribos al correrlos.
 Milagro de tu hermosura
 presumí el feliz suceso 270
 de mi vida, pero ya,
 más desengañado, pienso
 que no fue sino venganza
 de mi muerte; pues es cierto
 que muero, y que no hay milagros 275
 que se examinen muriendo.
 MENCÍA: Quien oyere a vuestra alteza
 quejas, agravios, desprecios,
 podrá formar de mi honor
 presunciones y concetos 280
 indignos de él; y yo agora,
 por si acaso llevó el viento
 cabal alguna razón,
 sin que en partidos acentos
 la troncase, responder 285
 a tantos agravios quiero,
 porque donde fueron quejas,
 vayan con el mismo aliento
 desengaños. Vuestra alteza,
 liberal de sus deseos, 290
 generoso de sus gustos,
 pródigo de sus afectos,
 puso los ojos en mí;
 es verdad, yo lo confieso.
 Bien sabe, de tantos años 295
 de experiencias, el respeto
 con que constante mi honor
 fue una montaña de hielo,
 conquistada de las flores,
 escuadrones que arma el tiempo. 300
 Si me casé, ¿de qué engaño
 se queja, siendo sujeto

imposible a sus pasiones,
reservado a sus intentos,
pues soy para dama más, 305
lo que para esposa menos?
Y así, en esta parte ya
disculpara, en la que tengo
de mujer, a vuestros pies
humilde, señor, os ruego 310
no os ausentéis de esta casa,
poniendo a tan claro riesgo
la salud.

ENRIQUE: ¡Cuánto mayor
en esta casa le tengo!

GUTIERRE: Déme los pies vuestra alteza, 315
si puedo de tanto sol
tocar, ¡oh rayo español!,
la majestad y grandeza.
Con alegría y tristeza
hoy a vuestras plantas llego, 320
y mi aliento, lince y ciego,
entre asombros y desmayos,
es águila a tantos rayos,
mariposa a tanto fuego;
tristeza de la caída 325
que puso con triste efeto
a Castilla en tanto aprieto;
y alegría de la vida
que vuelve restituída
a su pompa, a su belleza, 330
cuando en gusto vuestra alteza
trueca ya la pena mía.
¿Quién vio triste la alegría?
¿Quién vio alegre la tristeza?
Y honrad por tan breve espacio 335
esta esfera, aunque pequeña;
porque el sol no se desdeña,
después que ilustró un palacio,
de iluminar el topacio
de algún pajizo arbol. 340
Y pues sois rayo español,
descansad aquí; que es ley
hacer el palacio el rey

también, si hace esfera el sol.

ENRIQUE: El gusto y pesar estimo 345
del modo que le sentís,
Gutierre Alfonso Solís;
y así en el alma le imprimo,
donde a tenerle me animo
guardado. 350

GUTIERRE: Sabe tu alteza
honrar.

ENRIQUE: Y aunque la grandeza
de esta casa fuera aquí
grande esfera para mí,
pues lo que de otra belleza,
no me puedo detener; 355
que pienso que esta caída
ha de costarme la vida;
y no sólo por caer,
sino también por hacer
que no pasase adelante 360
mi intento; y es importante
irme; que hasta un desengaño
cada minuto es un año,
es un siglo cada instante.

GUTIERRE: Señor, ¿vuestra alteza tiene 365
causa tal, que su inquietud
aventure la salud
de una vida que previene
tantos aplausos?

ENRIQUE: Conviene
llegar a Sevilla hoy. 370

GUTIERRE: Necio en apurar estoy
vuestro intento; pero creo
que mi lealtad y deseo...

ENRIQUE: Y si yo la causa os doy,
¿qué diréis? 375

GUTIERRE: Yo no os la pido;
que a vos, señor, no es bien hecho
examinaros el pecho.

ENRIQUE: Pues escuchad: yo he tenido
un amigo tal, que ha sido
otro yo. 380

GUTIERRE: Dichoso fue.

ENRIQUE: A éste en mi ausencia fié

el alma, la vida, el gusto
en una mujer. ¿Fue justo
que, atropellando la fe
que debió al respeto mío,
faltase en ausencia?

GUTIERRE: No.

ENRIQUE: Pues a otro dueño le dio
llaves de aquel albedrío;
al pecho que yo le fío,
introdujo otro señor;
otro goza su favor.
¿Podrá un hombre enamorado
sosegar con tal cuidado,
descansar con tal dolor?

GUTIERRE: No, señor.

ENRIQUE: Cuando los cielos
tanto me fatigan hoy,
que en cualquier parte que estoy,
estoy mirando mis celos,
tan presentes mis desvelos
están delante de mí,
que aquí los miro, y así
de aquí ausentarme deseo;
que aunque van conmigo, creo
que se han de quedar aquí.

MENCÍA: Dicen que el primer consejo
ha de ser de la mujer;
y así, señor, quiero ser
--perdonad si os aconsejo--
quien os dé consuelo. Dejo
aparte celos, y digo
que aguardéis a vuestro amigo,
hasta ver si se disculpa;
que hay calidades de culpa
que no merecen castigo.

No os despeñe vuestro brío;
mirad, aunque estéis celoso,
que ninguno es poderoso
en el ajeno albedrío.

Cuanto al amigo, confío
que os he respondido ya;
cuanto a la dama, quizá
fuerza, y no mudanza fue;

oídla vos, que yo sé
que ella se disculpará.
ENRIQUE: No es posible.

425

Sale don DIEGO

DIEGO: Ya está allí
el caballo apercebido.
GUTIERRE: Si es del que hoy habéis caído,
no subáis en él, y aquí
recibid, señor, de mí,
una pía hermosa y bella,
a quien una palma sella,
signo que vuestra la hace;
que también un bruto nace
con mala o con buena estrella.
Es este prodigio, pues,
proporcionado y bien hecho,
dilatado de anca y pecho;
de cabeza y cuello es
corto, de brazos y pies
fuerte, a uno y otro elemento
les da en sí lugar y asiento,
siendo el bruto de la palma
tierra el cuerpo, fuego el alma,
mar la espuma, y todo viento.
ENRIQUE: El alma aquí no podría
distinguir lo que procura,
la pía de la pintura,
o por mejor bazaría,
la pintura de la pía.
COQUÍN: Aquí entro yo. A mí me dé
vuestra alteza mano o pie,
lo que está --que esto es más llano--,
o más a pie, o más a mano.
GUTIERRE: Aparte, necio.
ENRIQUE: ¿Por qué?
Dejalde, su humor le abona.
COQUÍN: En hablando de la pía,
entra la persona mía,
que es su segunda persona.
ENRIQUE: Pues ¿quién sois?
COQUÍN: ¿No lo pregona

430

435

440

445

450

455

mi estilo? Yo soy, en fin, 460
 Coquín, hijo de Coquín,
 de aquesta casa escudero,
 de la pía dispensero,
 pues le siso al celemín
 la mitad de la comida; 465
 y en efeto, señor, hoy,
 por ser vuestro día, os doy
 norabuena muy cumplida.
 ENRIQUE: ¿Mi día?
 COQUÍN: Es cosa sabida.
 ENRIQUE: Su día llama uno aquél 470
 que es a sus gustos fiel,
 y lo fue a la pena mía;
 ¿cómo pudo ser mi día?
 COQUÍN: Cayendo, señor, en él;
 y para que se publique 475
 en cuantos lunarios hay,
 desde hoy diré: "A tanto cay
 San Infante don Enrique."
 GUTIERRE: Tu alteza, señor, aplique
 la espuela al ijar; que el día 480
 ya en la tumba helada y fría,
 huésped del undoso dios,
 hace noche.
 ENRIQUE: Guárdeos Dios,
 hermosísima Mencía;
 y porque veáis que estimo 485
 el consejo, buscaré
 a esta dama, y de ella oiré
 la disculpa. (Mal reprimo **Aparte**
 el dolor, cuando me animo
 a no decir lo que callo. 490
 Lo que en este lance hallo,
 ganar y perder se llama;
 pues él me ganó la dama,
 y yo le gané el caballo).

*Vanse el infante don ENRIQUE, don ARIAS, don DIEGO y
 COQUÍN*

GUTIERRE: Bellísimo dueño mío, 495
 ya que vive tan unida

a dos almas una vida,
 dos vidas a un albedrío,
 de tu amor e ingenio fío
 hoy, que licencia me des 500
 para ir a besar los pies
 al rey mi señor, que viene
 de Castilla; y le conviene
 a quien caballero es
 irle a dar la bienvenida. 505
 Y fuera de esto, ir sirviendo
 al infante Enrique, entiendo
 que es acción justa y debida,
 ya que debí a su caída
 el honor que hoy ha ganado 510
 nuestra casa.

MENCÍA: ¿Qué cuidado
 más te lleva a darme enojos?
 GUTIERRE: No otra cosa, ¡por tus ojos!
 MENCÍA: ¿Quién duda que haya causado 515
 algún deseo Leonor?
 GUTIERRE: ¿Eso dices? No la nombres.
 MENCÍA: ¡Oh qué tales sois los hombres!
 Hoy olvido, ayer amor;
 ayer gusto, y hoy rigor.
 GUTIERRE: Ayer, como al sol no veía, 520
 hermosa me parecía
 la luna; mas hoy, que adoro
 al sol, ni dudo ni ignoro
 lo que hay de la noche al día.
 Y escúchame un argumento. 525
 Una llama en noche oscura
 arde hermosa, luce pura,
 cuyos rayos, cuyo aliento
 dulce ilumina del viento
 la esfera. Sale el farol 530
 del cielo, y a su arrebol
 toda a sombra se reduce;
 ni arde, ni alumbra, ni luce,
 que es mar de rayos el sol.
 Aplico agora; yo amaba 535
 una luz, cuyo esplendor
 bebió planeta mayor,
 que sus rayos sepultaba,

una llama me alumbraba;
pero era una llama aquélla, 540
que eclipsas divina y bella
siendo de luces crisol;
porque hasta que sale el sol,
parece hermosa una estrella.
MENCÍA: ¡Qué lisonjero os escucho!, 545
muy parabólico estáis.
GUTIERRE: En fin, ¿licencia me dais?
MENCÍA: Pienso que la deseáis mucho;
por eso cobarde lucho
conmigo. 550
GUTIERRE: ¿Puede en los dos
haber engaño, si en vos
quedo yo, y vos vais en mí?
MENCÍA: Pues, como os quedáis aquí,
adiós, don Gutierre.
GUTIERRE: Adiós.

Vase don GUTIERRE. Sale JACINTA

JACINTA: Triste, señora, has quedado. 555
MENCÍA: Sí, Jacinta, y con razón.
JACINTA: No sé qué nueva ocasión
te ha suspendido y turbado;
que una inquietud, un cuidado
te ha divertido. 560
MENCÍA: Es así.
JACINTA: Bien puedes fiar de mí.
MENCÍA: ¿Quieres ver si de ti fío
mi vida, y el honor mío:
Pues escucha atenta.
JACINTA: Di.
MENCÍA: Nací en Sevilla, y en ella 565
me vio Enrique, festejó
mis desdenes, celebró
mi nombre, ¡felice estrella!
Fuése, y mi padre atropella
la libertad que hubo en mí. 570
La mano a Gutierre di,
volvió Enrique, y en rigor,
tuve amor, y tengo honor.
Esto es cuanto sé de mí.

Vanse y sale doña LEONOR e INÉS, con mantos

INÉS: Ya sale para entrar en la capilla. 575
Aquí le espera, y a sus pies te humilla.
LEONOR: Lograré mi esperanza,
si recibe mi agravio la venganza.

Salen el REY, un VIEJO, y SOLDADOS

SOLDADO 1: ¡Plaza!
SOLDADO 2: Tu majestad aquíte lea.
REY: Yo le haré ver. 580
SOLDADO 3: Tu alteza, señor, vea
éste.
REY: Está bien.
SOLDADO 1: (Pocas palabras gasta). **Aparte**
SOLDADO 2: Yo soy...
REY: El memorial aqueste basta.
SOLDADO 1: Turbado estoy; mal el temor resisto.
REY: ¿De qué os turbáis?
SOLDADO 1: ¿No basta haberos visto?
REY: Sí basta. ¿Qué pedís? 585
SOLDADO 1: Yo soy soldado;
una ventaja.
REY: Poco habéis pedido,
para haberos turbado.
Una jineta os doy.
SOLDADO 1: Felice he sido.
VIEJO: Un pobre viejo soy; limosna os pido.
REY: Tomad este diamante. 590
VIEJO: ¿Para mí os le quitáis?
REY: Yo no os espante;
que, para darle de una vez, quisiera
sólo un diamante todo el mundo fuera.
LEONOR: Señor, a vuestras plantas
mis pies turbados llegan; 595
de parte de mi honor vengo a pedirlos
con voces que se anegan en suspiros,
con suspiros que en lágrimas se anegan,
justicia. Para vos y Dios apelo.
REY: Sosegaos, señora, alzádel del suelo. 600
LEONOR: Yo soy...

REY: No prosigáis de esa manera.
Salíos todos afuera.

Vanse todos

Hablad agora, porque si venisteis
de parte del honor, como dijisteis
indigna cosa fuera 605
que en público el honor sus quejas diera,
y que a tan bella cara
vergüenza la justicia lo costara.

LEONOR: Pedro, a quien llama el mundo justiciero,
planeta soberano de Castilla, 610
a cuya luz se alumbra este hemisferio;
Júpiter español, cuya cuchilla
rayos esgrime de templado acero,
cuando blandida al aire alumbra y brilla;
sangriento giro, que entre nubes de oro, 615
corta los cuellos de uno y otro moro;
yo soy Leonor, a quien Andalucía
llama --lisonja fue--, Leonor la bella;
no porque fuese la hermosura mía
quien el nombre adquirió, sino la estrella; 620
que quien decía bella, ya decía
infelice, que el hombre incluye y sella,
a la sombra no más de la hermosura,
poca dicha, señor, poca ventura.
Puso los ojos, para darme enojos, 625
un caballero en mí, que ¡ojalá fuera
basilisco de amor a mis despojos,
áspid de celos a mi primavera!
Luego el deseo sucedió a los ojos,
el amor al deseo, y de manera 630
mi calle festejó, que en ella veía
morir la noche, y espirar el día.
¿Con qué razones, gran señor, herida
la voz, diré que a tanto amor postrada,
aunque el desdén me publicó ofendida, 635
la voluntad me confesó obligada?
De obligada pasé a agradecida,
luego de agradecida a apasionada;
que en la universidad de enamorados,

dignidades de amor se dan por grados. 640
Poca centella incita mucho fuego,
poco viento movió mucha tormenta,
poca nube al principio arroja luego
mucho diluvio, poca luz alienta
mucho rayo después, poco amor ciego 645
descubre mucho engaño; y así intenta,
siendo centella, viento, nube, ensayo,
ser tormenta, diluvio, incendio y rayo.
Díome palabra que sería mi esposo;
que éste de las mujeres es el cebo 650
con que engaña el honor el cauteloso
pescador, cuya pasta es el Erebo
que aduerme los sentidos temeroso.
El labio aquí fallece, y no me atrevo
a decir que mintió. No es maravilla. 655
¿Qué palabra se dio para cumplilla?
Con esta libertad entró en mi casa,
si bien siempre el honor fue reservado;
porque yo, liberal de amor, y escasa
de honor, me atuve siempre a este sagrado. 660
Mas la publicidad a tanto pasa,
y tanto esta opinión se ha dilatado,
que en secreto quisiera más perdella,
que con público escándalo tenella.
Pedí justicia, pero soy muy pobre; 665
quejéme de él, pero es muy poderoso;
y ya que es imposible que yo cobre,
pues se casó, mi honor, Pedro famoso,
si sobre tu piedad divina, sobre
tu justicia, me admities generoso, 670
que me sustente en un convento pido;
Gutierre Alfonso de Solís ha sido.

REY: Señora, vuestros enojos
siento con razón, por ser
un Atlante en quien descansa 675
todo el peso de la ley.
Si Gutierre está casado,
no podrá satisfacer,
como decís, por entero
vuestro honor; pero yo haré 680
justicia como convenga

en esta parte; si bien
 no os debe restituír
 honor, que vos os tenéis.
 Oigamos a la otra parte 685
 disculpas tuyas; que es bien
 guardar el segundo oído
 para quien llega después;
 y fiad, Leonor, de mí,
 que vuestra causa veré 690
 de suerte que no os obligue
 a que digáis otra vez
 que sois pobre, él poderoso,
 siendo yo en Castilla rey.
 Mas Gutierre viene allí; 695
 podrá, si conmigo os ve,
 conocer que me informasteis
 primero. Aque se cancel
 os encubra, aquí aguardad,
 hasta que salgáis después. 700
 LEONOR: En todo he de obedeceros.

Escóndese, y sale COQUÍN

COQUÍN: De sala en sala, pardiez,
 a la sombra de mi amo,
 que allí se quedó, llegué
 hasta aquí, ¡válgame Alá! 705
 ¡Vive Dios, que está aquí el rey!
 Él me ha visto, y se mesura.
 ¡Plegue al cielo que no esté
 muy alto aqúeste balcón,
 por si me arroja por él! 710
 REY: ¿Quién sois?
 COQUÍN: ¿Yo, señor?
 REY: Vos.
 COQUÍN: Yo,
 ¡válgame el cielo!, soy quien
 vuestra majestad quisiere,
 sin quitar y sin poner,
 porque un hombre muy discreto 715
 me dio por consejo ayer,
 no fuese quien en mi vida
 vos no quisieseis; y fue

de manera la lición,
que antes, agora y después 720
quien vos quisiéredes sólo
fui, quien gustaréis seré,
quien os place soy; y en esto,
mirad con quién y sin quién...
y así, con vuestra licencia, 725
por donde vine me iré
hoy, con mis pies de compás,
si no con compás de pies.
REY: Aunque me habéis respondido
cuanto pudiera saber, 730
quién sois os he preguntado.
COQUÍN: Y yo os hubiera también
al tenor de la pregunta
respondido, a no temer
que en diciéndoos quién soy, luego 735
por un balcón me arrojéis,
por haberme entrado aquí
tan sin qué ni para qué,
teniendo un oficio yo
que vos no habéis menester. 740
REY; ¿Qué oficio tenéis?
COQUÍN: Yo soy
cierto correo de a pie,
portador de todas nuevas,
hurón de todo interés,
sin que se me haya escapado 745
señor, profeso o novel;
y del que me ha dado más,
digo mal, mas digo bien.
Todas las cosas son mías;
y aunque lo son, esta vez 750
la de don Gutierre Alfonso
es mi accesorio, en quien fue
mi pasto meridiano,
un andaluz cordobés.
Soy cofrade del contento; 755
el pesar no sé quién es,
ni aun para servirle. En fin,
soy, aquí donde me veis,
mayordomo de la risa,
gentilhombre del placer 760

y camarero del gusto,
pues que me visto con él.
Y por ser esto, he temido
el darme aquí a conocer;
porque un rey que no se ríe, 765
temo que me libre cien
esportillas batanadas,
con pespuntos al envés,
por vagamundo.

REY: En fin, ¿sois
hombre, que a cargo tenéis 770
la risa?

COQUÍN: Sí, mi señor;
y porque lo echéis de ver,
esto es jugar de gracioso
en palacio.

Cúbrese

REY: Está muy bien;
y pues sé quién sois, hagamos 775
los dos un concierto.

COQUÍN: ¿Y es?

REY: ¿Hacer reír profesáis?

COQUÍN: Es verdad.

REY: Pues cada vez
que me hiciéredes reír,
cien escudos os daré; 780
y si no me hubieres hecho
reír en término de un mes,
os han de sacar los dientes.

COQUÍN: Testigo falso me hacéis,
y es ilícito contrato 785
de inorme lesión.

REY: ¿Por qué?

COQUÍN: Porque quedaré lisiado
si le aceto, ¿no se ve?
Dicen, cuando uno se ríe
que enseña los dientes; pues 790
enseñarlos yo llorando,
será reírme al revés.

Dicen que sois tan severo,
que a todos dientes hacéis;

¿qué os hice yo, que a mí solo 795
deshacérmelos queréis?
Pero vengo en el partido;
que porque ahora me dejéis
ir libre, no le rehúso,
pues por lo menos un mes 800
me hallo aquí como en la calle
de vida; y al cabo de él
no es mucho que tome postas
en mi boca la vejez;
y así voy a examinarme 805
de cosquillas. ¡Voto a diez,
que os habéis de reír! Adiós,
y veámonos después.

*Vase COQUÍN y salen don ENRIQUE, don GUTIERRE, don
DIEGO y don ARIAS, y toda la compañía*

ENRIQUE: Déme vuestra majestad
la mano. 810

REY: Vengáis con bien,

Enrique. ¿Cómo os sentís?

ENRIQUE: Más, señor, el susto fue
que el golpe. Estoy bueno.

GUTIERRE: A mí

vuestra majestad me de
la mano, si mi humildad 815
merece tan alto bien,
porque el suelo que pisáis
es soberano dosel

que ilumina de los vientos
uno y otro rosicler; 820

y vengáis con la salud
que este reino ha menester,
para que os adore España,
coronado de laurel.

REY: De vos, don Gutierre Alfonso... 825

GUTIERRE: ¿Las espaldas me volvéis?

REY: ...grande querellas me dan.

GUTIERRE: Injustas deben de ser.

REY: ¿Quién es, decidme, Leonor,
una principal mujer 830
de Sevilla?

GUTIERRE: Una señora,
bella, ilustre y noble es,
de lo mejor de esta tierra.
REY: ¿Qué obligación la tenéis,
a que habéis correspondido 835
necio, ingrato y descortés?
GUTIERRE: No os he de mentir en nada,
que el hombre, señor, de bien
no sabe mentir jamás,
y más delante del rey. 840
Servíla, y mi intento entonces
casarme con ella fue,
si no mudara las cosas
de los tiempos el vaivén.
Visitéla, entré en su casa 845
públicamente; si bien
no le debo a su opinión
de una mano el interés.
Viéndome desobligado,
pude mudarme después; 850
y así, libre de este amor,
en Sevilla me casé
con doña Mencía de Acuña,
dama principal, con quien
vivo, fuera de Sevilla, 855
una casa de placer.
Leonor, mal aconsejada
--que no la aconseja bien
quien destruye su opinión--,
pleitos intentó poner 860
a mi desposorio, donde
el más riguroso juez
no halló causa contra mí,
aunque ella dice que fue
diligencia del favor. 865
¡Mirad vos a qué mujer
hermosa favor faltara,
si le hubiera menester!
Con este engaño pretende,
puesto que vos lo sabéis, 870
valerse de vos; y así,
yo me pongo a vuestros pies,
donde a la justicia vuestra

dará la espada mi fe,
 y mi lealtad la cabeza. 875
 REY: ¿Qué causa tuvisteis, pues,
 para tan grande mudanza?
 GUTIERRE: ¿Novedad tan grande es
 mudarse un hombre? ¿No es cosa
 que cada día se ve? 880
 REY: Sí; pero de extremo a extremo
 pasar el que quiso bien,
 no fue sin grande ocasión.
 GUTIERRE: Suplícoos no me apretéis;
 que soy hombre que, en ausencia
 de las mujeres, daré
 la vida por no decir
 cosa indigna de su ser. 885
 REY: ¿Luego vos causa tuvisteis?
 GUTIERRE: Sí, señor; pero creed
 que si para mi descargo
 hoy hubiera menester
 decirlo, cuando importara
 vida y alma, amante fiel
 de su honor, no lo dijera. 890
 REY: Pues yo lo quiero saber.
 GUTIERRE: Señor...
 REY: Es curiosidad.
 GUTIERRE: Mirad...
 REY: No me repliquéis;
 que me enojaré, por vida...
 GUTIERRE: Señor, señor, no juréis;
 que menos importa mucho
 que yo deje aquí de ser
 quien soy, que veros airado. 900
 REY: (Que dijese le apuré **Aparte**
 el suceso en alta voz,
 porque pueda responder
 Leonor, si aquéste me engaña;
 y si habla verdad, porque,
 convencida con su culpa,
 sepa Leonor que lo sé). 905
 Decid, pues.
 GUTIERRE: A mi pesar
 lo digo; una noche entré
 en su casa, sentí ruido 910

en una cuadra, llegué,
y al mismo tiempo que ya 915
fui a entrar, pude el bulto ver
de un hombre, que se arrojó
del balcón; bajé tras él,
y sin conocerle, al fin
pudo escaparse por pies. 920
ARIAS: (¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto **Aparte**
que miro?)

GUTIERRE: Y aunque escuché
satisfacciones, y nunca
di a mi agravio entera fe,
fue bastante esta aprensión 925
a no casarme; porque
si amor y honor son pasiones
del ánimo, a mi entender,
quien hizo al amor ofensa,
se le hace al honor en él; 930
porque el agravio del gusto
al alma toca también.

Sale doña LEONOR

LEONOR: Vuestra majestad perdone;
que no puedo detener
el golpe a tantas desdichas 935
que han llegado de tropel...
REY: (¡Vive Dios, que me engañaba! **Aparte**
La prueba sucedió bien).
LEONOR: ...y oyendo contra mi honor
presunciones, fuera ley 940
injusta que yo, cobarde,
dejara de responder;
que menos perder importa
la vida, cuando me dé
este atrevimiento muerte, 945
que vida y honor perder.
Don Arias entró en mi casa...
ARIAS: Señora, espera, detén
la voz, vuestra majestad,
licencia, señor me dé, 950
porque el honor de esta dama
me toca a mí defender.

Esa noche estaba en casa
 de Leonor una mujer
 con quien me hubiera casado, 955
 si de la parca el crüel
 golpe no cortara fiera
 su vida. Yo, amante fiel
 de su hermosura, seguí
 sus pasos, y en casa entré 960
 de Leonor --atrevimiento
 de enamorado-- sin ser
 parte a estorbarlo Leonor.
 Llegó don Gutierre, pues;
 temerosa, Leonor dijo 965
 que me retirase a aquel
 aposento; yo lo hice.
 ¡Mil veces mal haya, amén,
 quien de una mujer se rinde
 a admitir el parecer! 970
 Sintióme, entró, y a la voz
 de marido, me arrojé
 por el balcón; y si entonces
 volví el rostro a su poder
 porque era marido, hoy, 975
 que dice que no lo es,
 vuelvo a ponerme delante.
 Vuestra majestad me dé
 campo en que defienda altivo
 que no he faltado a quien es 980
 Leonor, pues a un caballero
 se le concede la ley.
 GUTIERRE; Yo saldré donde...

Empuñan

REY: ¿Qué es esto?
 ¿Cómo las manos tenéis
 en las espadas delante 985
 de mí? ¿No tembláis de ver
 mi semblante: Donde estoy,
 ¿hay soberbia ni altivez?
 Presos los llevad al punto;
 en dos torres los tened; 990
 y agradeced que no os pongo

las cabezas a los pies.

Vase el REY

ARIAS: Si perdió Leonor por mí
su opinión, por mí también
la tendrá; que esto se debe
al honor de una mujer. 995

Vase don ARIAS

GUTIERRE: (No siento en desdicha tal **Aparte**
ver riguroso y crüel
al rey; sólo siento que hoy
Mencía, no te he de ver). 1000

Vase don GUTIERRE

ENRIQUE: (Con ocasión de la caza,
preso Gutierre, podré
ver esta tarde a Mencía).
Don Diego, conmigo ven;
que tengo de porfiar
hasta morir o vencer. 1005

Vanse don ENRIQUE, don DIEGO, y acompañamiento

LEONOR: ¡Muerta quedo! ¡Plegue a Dios,
ingrato, alevé y crüel,
falso, engañador, fingido,
sin fe, sin Dios y sin ley, 1010
que como inocente pierdo
mi honor, venganza me dé
el cielo! ¡El mismo dolor
sientas que siento, y a ver
llegues, bañado en tu sangre, 1015
deshonras tuyas, porque
mueras con las mismas armas
que matas, amén, amén!
¡Ay de mí!, mi honor perdí.
¡Ay de mí!, mi muerte hallé. 1020

Vase

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen JACINTA y don ENRIQUE como a oscuras

JACINTA: Llega con silencio.

ENRIQUE: Apenas
los pies en la tierra puse.

JACINTA: Ésta es el jardín, y aquí
pues de la noche te encubre
el manto, y pues don Gutierre 1025
está preso, no hay que dudes
sino que conseguirás
victorias de amor tan dulces.

ENRIQUE: Si la libertad, Jacinta,
que te prometí, presumes 1030
poco premio a bien tan grande,
pide más, y no te excuses
por cortedad. Vida y alma
es bien que por tuyas juzgues.

JACINTA: Aquí mi señora siempre 1035
viene, y tiene por costumbre
pasar un poco la noche.

ENRIQUE: Calla, calla, no pronuncies
otra razón, porque temo 1040
que los vientos nos escuchen.

JACINTA: Ya, pues, porque tanta ausencia
no me indicie, o no me culpe
de este delito, no quiero
faltar de allí.

Vase JACINTA

ENRIQUE: Amor, ayude 1045
mi intento. Estas verdes hojas
me escondan y disimulen;
que no seré yo el primero
que a vuestras espaldas hurte
rayos al sol. Acteón
con Diana me disculpe. 1050

Escóndese, y sale doña MENCÍA y criadas

MENCÍA: ¡Silvia, Jacinta, Teodora!

JACINTA: ¿Qué mandas?

MENCÍA: Que traigas luces;
y venid todas conmigo
a divertir pesadumbres
de la ausencia de Gutierre,
donde el natural presume
vencer hermosos países
que el arte dibuja y pule.
¡Teodora!

1055

TEODORA: ¿Señora mía?

MENCÍA: Divierte con voces dulces
esta tristeza.

1060

TEODORA: Holgaréme
que de letra y tono gustes.

Canta TEODORA y duérmese doña MENCÍA

JACINTA: No cantes más, que parece
que ya el sueño al alma infunde
sosiego y descanso; y pues
hallaron sus inquietudes
en él sagrado, nosotras
no la despertemos.

1065

TEODORA: Huye
con silencio la ocasión.

JACINTA: (Yo lo haré, porque la busque **Aparte**
quien la deseó. ¡Oh criadas,
y cuántas honras ilustres
se han perdido por vosotras!

1070

Vanse, y sale don ENRIQUE

ENRIQUE: Sola se quedó. No duden
mis sentidos tanta dicha,
y ya que a esto me dispuse,
pues la ventura me falta,
tiempo y lugar me aseguren.
¡Hermosísima Mencía!

1075

MENCÍA: ¡Válgame Dios!

1080

Despierta

ENRIQUE: No te asustes.

MENCÍA: ¿Qué es esto?

ENRIQUE: Un atrevimiento,
a quien es bien que disculpen
tantos años de esperanza.

MENCÍA: ¿Pues, señor, vos...

ENRIQUE: No te turbes.

MENCÍA: ...de esta suerte... 1085

ENRIQUE: No te alteres.

MENCÍA: ...entrasteis...

ENRIQUE: No te disgustes.

MENCÍA: ...en mi casa sin temer
que así a una mujer destruye,
y que así ofende un vasallo
tan generoso e ilustre? 1090

ENRIQUE: Esto es tomar tu consejo.
Tú me aconsejas que escuche
disculpas de aquella dama,
y vengo a que te disculpes
connmigo de mis agravios. 1095

MENCÍA: Es verdad, la culpa tuve;
pero si he de disculparme,
tu alteza, señor, no dude
que es en orden a mi honor.

ENRIQUE: ¿Que ignoro, acaso, presumes 1100
el respeto que les debo
a tu sangre y tus costumbres?
El achaque de la caza
que en estos campos dispuse,
no fue fatigar la caza, 1105
estorbando que saluden
a la venida del día,
sino a ti, garza, que subes
tan remontada, que tocas
por las campañas azules 1110
de los palacios del sol
los dorados balaústres.

MENCÍA: Muy bien, señor, vuestra alteza
a las garzas atribuye
esta lucha; pues la garza 1115
de tal instinto presume,
que volando hasta los cielos,
rayo de pluma sin lumbre,

ave de fuego con alma,
con instinto alada nube, 1120
parda cometa sin fuego,
quiere que su intento burlen
azores reales; y aun dicen
que cuando de todos huye,
conoce el que ha de matarla; 1125
y así, antes que con él luche,
el temor hace que tiemble,
se estremezca, y se espeluce.
Así yo, viendo a tu alteza
quedé muda, absorta estuve, 1130
conocí el riesgo, y temblé;
tuve miedo, y horror tuve;
porque mi temor no ignore,
porque me espanto no dude,
que es quien me ha de dar la muerte. 1135
ENRIQUE: Ya llegué a hablarte, ya tuve
ocasión; no he de perdella.
MENCÍA: ¿Cómo esto los cielos sufren?
Daré voces.
ENRIQUE: A ti misma
te infamas. 1140
MENCÍA: ¿Cómo no acuden
a darme favor las fieras?
ENRIQUE: Porque de enojarme huyen.

Dentro don GUTIERRE

GUTIERRE: Ten ese estribo, Coquín,
y llama a esa puerta.
MENCÍA: ¡Cielos!
No mintieron mis recelos; 1145
llegó de mi vida el fin.
Don Gutierre es éste, ¡ay Dios!
ENRIQUE: ¡Oh, qué infelice nací!
MENCÍA: ¿Qué ha de ser, señor, de mí,
si os halla conmigo a vos? 1150
ENRIQUE: ¿Pues qué he de hacer?
MENCÍA: Retiraros.
ENRIQUE: ¿Yo me tengo de esconder?
MENCÍA: El honor de una mujer
a más que esto ha de obligaros.

No podéis salir --¡soy muerta!-- 1155

que como allá no sabían
mis criadas lo que hacían,
abrieron luego la puerta.

Aun salir no podéis ya.

ENRIQUE: ¿Qué haré en tanta confusión? 1160

MENCÍA: Detrás de ese pabellón,
que en mi misma cuadra está,
os esconded.

ENRIQUE: No he sabido,
hasta la ocasión presente,
qué es temor. ¡Oh, qué valiente 1165
debe de ser un marido!

Escóndese

MENCÍA: Sí inocente la mujer,
no hay desdicha que no aguarde,
¡válgame Dios, qué cobarde 1170
culpada debe de ser!

Salen don GUTIERRE y COQUÍN

GUTIERRE: Mi bien, mi señora, los brazos
darme una y mil veces puedes.

MENCÍA: Con envidia de estas redes,
que en tan amoroso lazos
están inventando abrazos. 1175

GUTIERRE: No dirás que no he venido
a verte.

MENCÍA: Fineza ha sido
de amante firme y constante.

GUTIERRE: No dejo de ser amante
yo, mi bien, por ser marido; 1180

que por propia la hermosura
no desmerece jamás

las finezas; antes más
las alienta y asegura;

y así a su riesgo procura 1185
los medios, las ocasiones.

MENCÍA; En obligación me pones.

GUTIERRE: El alcaide que conmigo
está, es mi deudo y amigo,

y quitándome prisiones 1190
 al cuerpo, más las echó
 al alma, porque me ha dado
 ocasión de haber llegado
 a tan grande dicha yo,
 como es a verte. 1195
 MENCÍA: ¿Quién vio
 mayor gloria...
 GUTIERRE: ...que la mía?;
 aunque, si bien advertía,
 hizo muy poco por mí
 en dejarme que hasta aquí 1200
 viniese; pues si vivía
 yo sin alma en la prisión,
 por estar en ti, mi bien,
 darme libertad fue bien,
 para que en esta ocasión 1205
 alma y vida con razón
 otra vez se viese unida;
 porque estaba dividida,
 teniendo en prolija calma,
 en una prisión el alma, 1210
 y en otra prisión la vida.
 MENCÍA: Dicen que dos instrumentos
 conformemente templados,
 por los ecos dilatados
 comunican los acentos. 1215
 Tocaban el uno, y los vientos
 hieren el otro, sin que allí
 nadie le toque; y en mí
 esta experiencia se viera;
 pues si el golpe allá te hiriera, 1220
 muriera yo desde aquí.
 COQUÍN: ¿Y no le darás, señora,
 tu mano por un momento
 a un preso de cumplimiento;
 pues llora, siente e ignora 1225
 por qué siente, y por qué llora
 y está su muerte esperando
 sin saber por qué, ni cuándo?
 Pero...
 MENCÍA: Coquín, ¿qué hay en fin?
 COQUÍN: Fin al principio en Coquín 1230

hay, que esto te estoy contando;
mucho el rey me quiere, pero
si el rigor pasa adelante,
mi amo será muerto andante,
pues irá con escudero. 1235

Habla doña MENCÍA a don GUTIERRE

MENCÍA: Poco regalarte espero;
porque como no aguardaba
huésped, descuidada estaba.
Cena os quiero apercibir.
GUTIERRE: Un esclava puede ir. 1240
MENCÍA: ¿Ya, señor, no va una esclava?
Yo lo soy, y lo he de ser,
Jacinta, venme a ayudar.
(En salud me he de curar. **Aparte**
Ved, honor, cómo ha de ser, 1245
porque me he de resolver
a una temeraria acción).

Vanse las dos

GUTIERRE: Tú, Coquín, a esta ocasión
aquí te queda, y extremos
olvida, y mira que habemos 1250
de volver a la prisión
antes del día; ya falta
poco; aquí puedes quedarte.
COQUÍN: Yo quisiera aconsejarte
una industria, la más alta 1255
que el ingenio humano esmalta.
en ella tu vida está.
¡Oh, qué industria...
GUTIERRE: Dila ya.
COQUÍN: ...para salir sin lisi3n,
sano y bueno de prisión! 1260
GUTIERRE: ¿Cuál es?
COQUÍN: No volver allá.
¿No estás bueno? ¿No estás sano?
Con no volver, claro ha sido
que sano y bueno has salido.
GUTIERRE: ¡Vive Dios, necio villano, 1265

que te mate por mi mano!
 ¿Pues tú me has de aconsejar
 tan vil acción, sin mirar
 la confianza que aquí
 hizo el alcaide de mí? 1270
 COQUÍN: Señor, yo llego a dudar
 --que soy más desconfiado--
 de la condición del rey;
 y así, el honor de esa ley
 no se entiende en el criado; 1275
 y hoy estoy determinado
 a dejarte y no volver.
 GUTIERRE: ¿Dejarme tú?
 COQUÍN: ¿Qué he de hacer?
 GUTIERRE: Y de ti, ¿qué han de decir?
 COQUÍN: ¿Y héme de dejar morir 1280
 por sólo bien parecer?
 Si el morir, señor, tuviera
 descarte o enmienda alguna,
 cosa que de dos la una
 un hombre hacerla pudiera, 1285
 yo probara la primera
 por servirte; mas ¿no ves
 que rifa la vida es?
 Entro en ella, vengo y tomo
 cartas, y piérdola. ¿Cómo 1290
 me desquitaré después?
 Perdida se quedará,
 si la pierdo por tu engaño,
 hasta, hasta ciento y un año.

Sale doña MENCÍA sola, muy alborotada

MENCÍA: Señor, tu favor me da. 1295
 GUTIERRE: ¡Válgame Dios! ¿Qué será?
 ¿Qué puede haber sucedido?
 MENCÍA: Un hombre...
 GUTIERRE: ¡Presto!
 MENCÍA: ...escondido
 en mi aposento he topado,
 encubierto y rebozado. 1300
 Favor, Gutierre, te pido.
 GUTIERRE: ¿Qué dices? ¡Válgame el cielo!

Ya es forzoso que me asombre.

¿Embozado en casa un hombre?

MENCÍA: Yo le vi.

1305

GUTIERRE: Todo soy hielo.

Toma esa luz.

COQUÍN: ¿Yo?

GUTIERRE: El recelo

pierde, pues conmigo vas.

MENCÍA: Villano, ¿cobarde estás?

Saca tú la espada; yo

1310

iré. La luz se cayó.

*Al tomar la luz, la mata disimuladamente, y salen JACINTA y don
ENRIQUE siguiéndola*

GUTIERRE: Esto me faltaba más;

pero a oscuras entraré.

JACINTA: Síguete, señor, por mí;

seguro vas por aquí,

1315

que toda la casa sé.

COQUÍN: ¿Dónde iré yo?

GUTIERRE: Ya topé

el hombre.

Coge a COQUÍN

COQUÍN: Señor, advierte...

GUTIERRE: ¡Vive Dios, que de esta suerte,

hasta que sepa quién es,

1320

le he de tener!; que después

le darán mis manos muerte.

COQUÍN: Mira, que yo...

MENCÍA: (¡Qué rigor! **Aparte**

Si es que con él ha topado,

¡ay de mí!)

1325

GUTIERRE: Luz han sacado.

Sale JACINTA con luz

¿Quién eres, hombre?

COQUÍN: Señor,

yo soy.

GUTIERRE: ¡Qué engaño! ¡Qué error!

COQUÍN: ¿Pues yo no te lo decía?

GUTIERRE: Que me hablabas presumía;

pero no que eras el mismo

1330

que tenía. ¡Oh, ciego abismo

del alma y paciencia mía!

Habla doña MENCÍA aparte a JACINTA

MENCÍA: ¿Salió ya, Jacinta?

JACINTA: Sí.

MENCÍA: Como esto en tu ausencia pasa,

mira bien toda la casa;

1335

que como saben que aquí

no estás, se atreven así

ladrones.

GUTIERRE: A verla voy.

Suspiros al cielo doy,

que mis sentimientos lleven,

1340

si es que a mi casa se atreven,

por ver que en ella no estoy.

Vase don GUTIERRE

JACINTA: Grande atrevimiento fue

determinarte, señora,

a tan grande acción agora.

1345

MENCÍA: En ella mi vida hallé.

JACINTA: ¿Por qué lo hiciste?

MENCÍA: Porque

si yo no se lo dijera

y Gutierre lo sintiera,

la presunción era clara,

1350

pues no se desengañara

de que yo cómplice era;

y no fue dificultad

en ocasión tan crüel,

haciendo del ladrón fiel,

1355

engañar con la verdad.

Sale don GUTIERRE, y debajo de la capa ya una daga

GUTIERRE: ¿Qué ilusión, qué vanidad

de esta suerte te burló?

Toda la casa vi yo;
pero en ella no topé 1360
sombra de que verdad fue
lo que a ti te pareció.
(Mas es engaño, ¡ay de mí!, **Aparte**
que esta daga que hallé, cielos!,
con sospechas y recelos 1365
previene mi muerte en sí;
mas no es esto para aquí).
Mi bien, mi esposa, Mencía;
ya la noche en sombra fría
su manto va recogiendo 1370
y cobardemente huyendo
de la hermosa luz del día.
Mucho siento, claro está,
el dejarte en esta parte,
por dejarte, y por dejarte 1375
con este temor; mas ya
es hora.

MENCÍA: Los brazos da
a quien te adora.

GUTIERRE: El favor
estimo.

Al abrazarla don GUTIERRE, Doña MENCÍA ve la daga

MENCÍA: ¡Tente, señor!
¿Tú la daga para mí? 1380
En mi vida te ofendí.
Detén la mano al rigor,
detén...

GUTIERRE: ¿De qué estás turbada,
mi bien, mi esposa, Mencía?

MENCÍA: Al verte ansí, presumía 1385
que ya en mi sangre bañada,
hoy moría desangrada.

GUTIERRE: Como a ver la casa entré,
así esta daga saqué.

MENCÍA: Toda soy una ilusión. 1390

GUTIERRE: ¡Jesús, qué imaginación!

MENCÍA: En mi vida te he ofendido.

GUTIERRE: ¡Qué necia disculpa ha sido!
Pero suele una aprensión

tales miedos prevenir. 1395

MENCÍA: Mis tristezas, mis enojos,
en tu ausencia estos antojos
suelen, mi dueño, fingir.

GUTIERRE: Si yo pudiere venir,
vendrá a la noche y adiós. 1400

MENCÍA:  l vaya, mi bien, con vos.

( Oh, qué asombros!  Oh, qué extremos!)

GUTIERRE: ( Ay, honor!, mucho tenemos
que hablar a solas los dos).

*Vanse cada uno por su puerta. Salen el REY y don DIEGO con
rodela y capa de color; y como representa, se muda de negro*

REY: Ten, don Diego, esa rodela. 1405

DIEGO: Tarde vienes a acostarte.

REY: Toda la noche rondó
de aquesta ciudad las calles;
que quiero saber ansí
sucesos y novedades 1410

de Sevilla, que es lugar
donde cada noche salen
cuentos nuevos; y deseo
de esta manera informarme
de todo, para saber 1415
lo que convenga.

DIEGO: Bien haces,
que el rey debe ser un Argos
en su reino, vigilante.

El emblema de aquel cetro
con dos ojos lo declare. 1420

Mas  qu  vio tu majestad?

REY: Vi recatados galanes,
damas desveladas vi,
m sicas, fiestas y bailes,
muchos gritos, de quien 1425

eran siempre voces grandes
la tablilla que decía:

"Aquí hay juego, caminante."

Vi valientes infinitos;
y no hay cosa que me canse 1430
tanto como ver valiente,
y que por oficio pase

ser uno valiente aquí.
 Mas porque no se me alaben
 que no doy examen yo 1435
 a oficio tan importante,
 a una tropa de valientes
 probé solo en una calle.
 DIEGO: Mal hizo tu majestad.
 REY: Antes bien, pues con su sangre 1440
 llevaron iluminada...
 DIEGO: ¿Qué?
 REY: La carta del examen.

Sale COQUÍN

COQUÍN: (No quise entrar en la torre **Aparte**
 con mi amo, por quedarme
 a saber lo que se dice 1445
 de su prisión. Pero, ¡tate!
 --que es un pero muy honrado
 del celebrado linaje
 de los tates de Castilla--
 porque el rey está delante. 1450
 REY: Coquín.
 COQUÍN: ¿Señor?
 REY: ¿Cómo va?
 COQUÍN: Responderé a lo estudiante.
 REY: ¿Cómo?
 COQUÍN: De "corpore bene,"
 pero de "pecunis male."
 REY: Decid algo, pues sabéis, 1455
 Coquín, que como me agrade,
 tenéis aquí cien escudos.
 COQUÍN: Fuera hacer tú aquesta tarde
 el papel de una comedia
 que se llamaba El rey ángel. 1460
 Pero con todo eso traigo
 hoy un cuento que contarte,
 que remata en epigrama.
 REY: Si es vuestra, será elegante.
 Vaya el cuento. 1465
 COQUÍN: Yo vi ayer
 de la cama levantarse
 un capón con bigotera.

¿No te ríes de pensarle
curándose sobre sano
con tan vagamundo parche? 1470

A ESTO UN EPIGRAMA HICE:

(No te pido, Pedro el grande, **Aparte**
casas ni viñas; que sólo
risa pido en este guante.
Dad vuestra bendita risa
a un gracioso vergonzante). 1475

"Floro, casa muy desierta
la tuya debe de ser,
porque eso nos da a entender
la cédula de la puerta.
Donde no hay carta, ¿hay cubierta?, 1480
¿Cáscara sin fruta? No,
no pierdas tiempo, que yo
esperando los provechos,
he visto labrar barbechos,
mas barbideshechos no". 1485

REY: ¡Qué frialdad!

COQUÍN: Pues adiós, dientes.

Sale el infante don ENRIQUE

ENRIQUE: Dadme vuestra mano.

REY: Infante,
¿cómo estáis?

ENRIQUE: Tengo salud,
contento de que se halle
vuestra majestad con ella; 1490
y esto, señor, a una parte.
Don Arias...

REY: Don Arias es
vuestra privanza. Sacalde
de la prisión, y haced vos,
Enrique, esas amistades, 1495
y agradézcanos la vida.

ENRIQUE: La tuya los cielos guarden;
y heredero de ti mismo,
apuestes eternidades
con el tiempo. 1500

Vase el REY

Iréis, don Diego,
a la torre, y al alcaide
le diréis que traiga aquí
los dos presos.

Vase don DIEGO

(¡Cielos, dadme **Aparte**
paciencia en tales desdichas,
y prudencia en tales males). 1505
Coquín, ¿tú estabas aquí?
COQUÍN: Y más me valiera en Flandes.
ENRIQUE: ¿Cómo?

COQUÍN: El rey es un prodigio
de todos los animales. 1510
ENRIQUE: ¿Por qué?

COQUÍN: La Naturaleza
permite que el toro brame,
ruja el león, muja el buey,
el asno rebuzne, el ave
cante, el caballo relinche,
ladre el perro, el gato maye, 1515
aulle el lobo, el lechón gruña,
y sólo permitió dalle
risa al hombre, y Aristóteles
risible animal le hace,
por definición perfecta; 1520
y el rey, contra el orden y arte,
no quiere reírse. Déme
el cielo, para sacarle
risa, todas las tenazas
del buen gusto y del donaire. 1525

*Vase COQUÍN, y salen don GUTIERRE, don ARIAS y don
DIEGO*

DIEGO: Ya, señor, están aquí
los presos.

GUTIERRE: Danos tus plantas.

ARIAS: Hoy al cielo nos levantas.

ENRIQUE: El rey mi señor de mí

--porque humilde le pedí
vuestras vidas este día--
estas amistades fía.
GUTIERRE: El honrar es dado a vos.

Coteja la daga que se halló con la espada del infante

(¿Qué es esto que miro? ¡Ay Dios!) **Aparte**
ENRIQUE: Las manos os dad. 1535

ARIAS: La mía
es ésta.

GUTIERRE: Y éstos mis brazos,
cuyo nudo y lazo fuerte
no desatará la muerte
sin que los haga pedazos.

ARIAS: Confirmen estos abrazos 1540
firme amistad desde aquí.

ENRIQUE: Esto queda bien así.
Entrambos sois caballeros
en acudir los primeros
a su obligación; y así 1545
está bien el ser amigos
uno y otro; y quien pensare
que no queda bien, repare
en que ha de reñir conmigo.

GUTIERRE: A cumplir, señor, me obligo 1550
las amistades que juro.
Obedeceros procuro,
y pienso que me honraréis
tanto, que de mí creeréis
lo que de mí estás seguro. 1555

Sois fuerte enemigo vos,
y cuando lealtad no fuera,
por temor no me atreviera
a romperlas, ¡vive Dios!

Vos y yo para otros dos 1560
me estuviera a mí muy bien.

Mostrara entonces también
que sé cumplir lo que digo;
mas con vos por enemigo,
¿quién ha de atreverse? ¿Quién? 1565

Tanto enojaros temiera
el alma cuerda y prudente,

que a miraros solamente
tal vez aun no me atreviera;
y si en ocasión me viera 1570
de probar vuestros aceros,
cuando yo sin conoceros
a tal extremo llegara,
que se muriera estimara
la luz del sol por no veros. 1575
ENRIQUE: (De sus quejas y suspiros **Aparte**
grandes sospechas prevengo).
Venid conmigo, que tengo
muchas cosas que deciros,
don Arias. 1580
ARIAS; Iré a servirlos.

Vanse don ENRIQUE, don DIEGO y don ARIAS

GUTIERRE: Nada Enrique respondió;
sin duda se convenció
de mi razón. ¡Ay de mí!
¿Podré ya quejarme? Sí; 1585
pero, consolarme, no.
Ya estoy solo, ya bien puedo
hablar. ¡Ay Dios!, quién supiera
reducir sólo a un discurso,
medir con sola una idea 1590
tantos géneros de agravios,
tantos linajes de penas
como cobardes me asaltan,
como atrevidos me cercan.
Agora, agora, valor, 1595
salga repetido en quejas,
salga en lágrimas envuelto
el corazón a las puertas
del alma, que son los ojos;
y en ocasión como ésta, 1600
bien podéis, ojos, llorar.
No lo dejéis de vergüenza.
Agora, valor, agora
es tiempo de que se vea
que sabéis medir iguales 1605
el valor y la paciencia.

Pero cese el sentimiento,
 y a fuerza de honor, y a fuerza
 de valor, aun no me dé
 para quejarme licencia: 1610
 "porque adula sus penas
 el que pide a la voz justicia de ellas"
 Pero vengamos al caso;
 quizá hallaremos respuesta.
 ¡Oh ruego a Dios que la haya! 1615
 ¡Oh plegue a Dios que la tenga!
 Anoche llegué a mi casa,
 es verdad; pero las puertas
 me abrieron luego, y mi esposa
 estaba segura y quieta. 1620
 En cuanto a que me avisaron
 de que estaba un hombre en ella,
 tengo disculpa en que fue
 la que me avisó ella misma;
 en cuanto a que se mató 1625
 la luz, ¿qué testigo prueba
 aquí que no pudo ser
 un caso de contingencia?
 En cuanto a que hallé esta daga,
 hay criados de quien pueda 1630
 ser. En cuanto, ¡ay dolor mío!,
 que con la espada convenga
 del infante, puede ser
 otra espada como ella;
 que no es labor tan extraña 1635
 que no hay mil que la parezcan.
 Y apurando más el caso,
 confieso, ¡ay de mí!, que sea
 del infante, y más confieso
 que estaba allí, aunque no fuera 1640
 posible dejar de verle;
 mas siéndolo, ¿no pudiera
 no estar culpada Mencía?;
 que el oro es llave maestra
 que las guardas de criadas 1645
 por instantes nos falsea.
 ¡Oh cuánto me estimo haber
 hallado esta sutileza!
 Y así acortemos discursos,

pues todos juntos se cierran 1650
 en que Mencía es quien es,
 y soy quien soy. No hay quien pueda
 borrar de tanto esplendor
 la hermosura y la pureza.
 Pero sí puede, mal digo; 1655
 que al sol una nube negra,
 si no le mancha, le turba,
 si no le eclipsa, le huela.
 "¿Qué injusta ley condena
 que muera el inocente, que padezca?" 1660
 A peligro estás, honor,
 no hay hora en vos que no sea
 crítica. En vuestro sepulcro
 vivís. Puesto que os alienta
 la mujer, en ella estáis 1665
 pisando siempre la güesa.
 Y os he de curar, honor,
 y pues al principio muestra
 este primero accidente
 tan grave peligro, sea 1670
 la primera medicina
 cerrar al daño las puertas,
 atajar al mal los pasos.
 Y así os receta y ordena
 el médico de su honra 1675
 primeramente la dieta
 del silencio, que es guardar
 la boca, tener paciencia.
 Luego dice que apliquéis
 a vuestra mujer finezas, 1680
 agrados, gustos amores,
 lisonjas, que son las fuerzas
 defensibles, porque el mal
 con el despego no crezca.
 Que sentimientos, disgustos, 1685
 celos, agravios, sospechas
 con la mujer, y más propia,
 aun más que sanan enferman.
 Esta noche iré a mi casa
 de secreto, entraré en ella, 1690
 por ver qué malicia tiene
 el mal; y hasta apurar ésta,

disimularé, si puedo,
 esta desdicha, esta pena,
 este rigor, este agravio, 1695
 este dolor, esta ofensa,
 este asombro, este delirio,
 este cuidado, esta afrenta,
 estos celos...¿Celos dije?
 ¡Qué mal hice! Vuelva, vuelva 1700
 al pecho la voz; mas no,
 que si es ponzoña que engendra
 mi pecho, si no me dio
 la muerte, ¡ay de mí!, al verterla,
 al volverla a mí podrá; 1705
 que de la víbora cuentan
 que la mata su ponzoña
 si fuera de sí la encuentra.
 ¿Celos dijo? Celos dije;
 pues basta; que cuando llega 1710
 un marido a saber que hay
 celos, faltará la ciencia;
 "y es la cura postrera
 que el médico de honor hacer intenta".

Vase don GUTIERRE, y salen don ARIAS y doña LEONOR

ARIAS: No penséis, bella Leonor,
 que el no haberos visto fue 1715
 porque negar intenté
 las deudas que a vuestro honor
 tengo; y acreedor a quien
 tanta deuda se previene,
 el deudor buscando viene, 1720
 no a pagar, porque no es bien
 que necio y loco presuma
 que pueda jamás llegar
 a satisfacer y dar
 cantidad que fue tan suma; 1725
 pero en fin, ya que no pago,
 que soy el deudor confieso;
 no os vuelvo el rostro, y con eso
 la obligación satisfago.
 LEONOR: Señor don Arias, yo he sido 1730
 la que obligada de vos,

en las cuentas de los dos,
más interés ha tenido.
Confieso que me quitasteis
un esposo a quien quería; 1735
mas quizá la suerte mía
por ventura mejorasteis;
pues es mejor que sin vida,
sin opinión, sin honor
viva, que no sin amor, 1740
de un marido aborrecida.
Yo tuve la culpa, yo
la pena siento, y así
sólo me quejo de mí
y de mi estrella. 1745

ARIAS: Esto no;
quitarme, Leonor hermosa,
la culpa, es querer negar
a mis deseos lugar;
pues si mi pena amorosa
os signifíco, ella diga 1750
en cifra sucinta y breve
que es vuestro amor quien me mueve,
mi deseo quien me obliga
a deciros que pues fui
causa de penas tan tristes, 1755
si esposo por mí perdistes,
tengáis esposo por mí.

LEONOR: Señor, don Arias, estimo,
como es razón, la elección;
y aunque con tanta razón 1760
dentro del alma la imprimo,
licencia me habéis de dar
de responderos también
que no puede estarme bien,
no, señor, porque a ganar 1765
no llegaba yo infinito;
sino porque si vos fuisteis
quien a Gutierre le disteis
de un mal formado delito
la ocasión, y agora viera 1770
que me casaba con vos,
fácilmente entre los dos
de aquella sospecha hiciera

evidencia; y disculpado,
 con demostración tan clara, 1775
 con todo el mundo quedara
 de haberme a mí despreciado;
 y yo estimo de manera
 el quejarme con razón,
 que no he de darlo ocasión 1780
 a la disculpa primera;
 porque si en un lance tal
 le culpa cuantos le ven,
 no han de pensar que hizo bien
 quien yo pienso que hizo mal. 1785
 ARIAS: Frívola respuesta ha sido
 la vuestra, bella Leonor;
 pues cuando de antiguo amor
 os hubiera convencido
 la experiencia, ella también 1790
 disculpa en la enmienda os da.
 ¿Cuántos peor os estará
 que tenga por cierto quien
 imaginó vuestro agravio,
 y no le constó después 1795
 la satisfacción?
 LEONOR: No es
 amante prudente y sabio,
 don Arias, quien aconseja
 lo que en mi daño se ve;
 pues si agravio entonces fue, 1800
 no por eso agora deja
 de ser agravio también;
 y peor cuanto haber sido
 de imaginado a creído;
 y a vos no os estará bien 1805
 tampoco.
 ARIAS: Como yo sé
 la inocencia de ese pecho
 en la ocasión, satisfecho
 siempre de vos estaré.
 En mi vida he conocido 1810
 galán necio, escrupuloso,
 y con extremo celoso,
 que en llegando a ser marido
 no le castiguen los cielos.

Gutierre pudiera bien 1815
 decirlo, Leonor; pues quien
 levantó tantos desvelos
 de un hombre en la ajena casa,
 extremos pudiera hacer
 mayores, pues llega a ver 1820
 lo que en la propia le pasa.
 LEONOR: Señor don Arias, no quiero
 escuchar lo que decís;
 que os engañáis, o mentís,
 don Gutierre es caballero 1825
 que en todas las ocasiones,
 con obrar, y con decir,
 sabrá, vive Dios, cumplir
 muy bien sus obligaciones;
 y es hombre cuya cuchilla 1830
 o cuyo consejo sabio,
 sabrá no sufrir su agravio
 ni a un infante de Castilla.
 Si pensáis vos que con eso
 mis enojos aduláis, 1835
 muy mal, don Arias, pensáis;
 y si la verdad confieso,
 mucho perdisteis conmigo;
 pues si fuerais noble vos,
 no habláredes, vive Dios, 1840
 así de vuestro enemigo.
 Y yo, aunque ofendida estoy,
 y aunque la muerte le diera
 con mis manos, si pudiera,
 no le murmurara hoy 1845
 en el honor, desleal;
 sabed, don Arias, que quien
 una vez le quiso bien,
 no se vengará en su mal.

Vase doña LEONOR

ARIAS: No supe qué responder. 1850
 Muy grande ha sido mi error,
 pues en escuelas de honor
 arguyendo una mujer
 me convence. Iré al infante,

y humilde le rogaré 1855
que de estos cuidado dé
parte ya de aquí adelante
a otro; y porque no lo yerre,
ya que el día va a morir,
me ha de matar, o no ha de ir 1860
en casa de don Gutierre.

*Vase don ARIAS. Sale don GUTIERRE, como quien salta unas
tapias*

GUTIERRE: En el mudo silencio
de la noche, que adoro y reverencio,
por sombra aborrecida,
como sepulcro de la humana vida, 1865
de secreto he venido
hasta mi casa, sin haber querido
avisar a Mencía
de que ya libertad del rey tenía,
para que descuidada 1870
estuviese, ¡ay de mí!, de esta jornada.
Médico de mi honra
me llamo, pues procuro mi deshonra
curar; y así he venido
a visitar mi enfermo, a hora que ha sido 1875
de ayer la misma, ¡cielos!,
y a ver si el accidente de mis celos
a su tiempo repite,
el dolor mis intentos facilite.
Las tapias de la huerta 1880
salté, porque no quise por la puerta
entrar. ¡Ay Dios, qué introducido engaño
es en el mundo no querer su daño
examinar un hombre,
sin que el recelo ni el temor le asombre! 1885
Dice mal quien lo dice;
que no es posible, no, que un infelice
no llore sus desvelos.
Mintió quien dijo que calló con celos,
o confiésemme aquí que no los siente. 1890
Mas ¡sentir y callar!. Otra vez miente.
Éste es el sitio donde
suele de noche estar; aun no responde

el eco entre estos ramos.
Vamos pasito, honor, que ya llegamos;
que en estas ocasiones
tienen los celos pasos de ladrones.

1895

Descubre una cortina donde está durmiendo doña MENCÍA

¡Ay, hermosa Mencía,
qué mal tratas mi amor, y la fe mía!
Volverme otra vez quiero.
Bueno he hallado mi honor, hacer no quiero
por agora otra cura,
pues la salud en él está segura.
Pero ¿ni una criada
la acompaña? ¿Si acaso retirada
aguarda...? ¡Oh pensamiento
injusto! ¡Oh vil temor! ¡Oh infame aliento!
Ya con esta sospecha
no he de volverme; y pues que no aprovecha
tan grave desengaño,
apuremos de todo en todo el daño.
Mato la luz, y llego
sin luz y sin razón, dos veces ciego;
pues bien encubrir puedo
el metal de la voz, hablando quedo.
¡Mencia!

1900
1905
1910
1915

Despiértala

MENCÍA: ¡Ay Dios! ¿Qué es esto?
GUTIERRE: No des voces.
MENCÍA: ¿Quién es?
GUTIERRE: Yo soy, mi bien. ¿No me conoces?
MENCÍA: Sí, señor; que no fuera
otro tan atrevido...
GUTIERRE: (Ella me ha conocido). **Aparte**
MENCÍA: ...que así hasta aquí viniera.
¿Quién hasta aquí llegara
que no fuérades vos, que no dejara
en mis manos la vida,
con valor y con honra defendida?
GUTIERRE: (¡Qué dulce desengaño! **Aparte**
¡Bien haya, Amor, el que apuró su daño!)

1920
1925

Mencía, no te espantes de haber visto
tal extremo. 1930

MENCÍA: ¡Qué mal, temor, resisto
el sentimiento!

GUTIERRE: Mucha razón tiene
tu valor.

MENCÍA: ¿Qué disculpa me previene...

GUTIERRE: Ninguna.

MENCÍA: ...de venir así tu alteza?

GUTIERRE: (¡Tu alteza! No es conmigo, ¡ay Dios! ¿Qué
escucho? 1935

Con nuevas dudas lucho.

¡Qué pesar! ¡Qué desdicha! ¡Qué tristeza!)

MENCÍA: ¿Segunda vez pretende ver mi muerte?

¿Piensa que cada día...

GUTIERRE: (¡Oh trance fuerte!)

MENCÍA: ...puede esconderse... 1940

GUTIERRE: (¡Cielos!)

MENCÍA: ...y matando la luz...

GUTIERRE: (¡Matadme, celos!)

MENCÍA: ...salir a riesgo mío
delante de Gutierre?

GUTIERRE: (Desconfío
de mí, pues que dilato
morir, y con mi aliento no la mato. 1945

El venir no ha extrañado
el infante, ni de él se ha recatado,
sino sólo ha sentido
que en ocasión se ponga, ¡estoy perdido!,
de que otra vez se esconda. 1950

¡Mi venganza a mi agravio corresponda!

MENCÍA: Señor, vuélvase luego.

GUTIERRE: ¡Ay, Dios! Todo soy rabia, y todo fuego.

MENCÍA: Tu alteza así otra vez no llegue a verse.

GUTIERRE: ¿Que por eso no más ha de volverse? 1955

MENCÍA: Mirad que es hora que Gutierre venga.

GUTIERRE: (¿Habrá en el mundo quien paciencia tenga?
Sí, si prudente alcanza
oportuna ocasión a su venganza).

No vendrá; yo le dejo entretenido; 1960

y guárdame un amigo
las espaldas el tiempo que conmigo
estáis. Él no vendrá, yo estoy seguro.

Sale JACINTA

JACINTA: Temorosa procuro
ver quién hablaba aquí. 1965

MENCÍA: Gente he sentido.

GUTIERRE: ¿Qué haré?

MENCÍA: ¿Qué? Retirarte,
no a mi aposento, sino a otra parte.

Vase don GUTIERRE detrás del paño

¡Hola!

JACINTA: ¿Señora?

MENCÍA: El aire que corría
entre estos ramos mientras yo dormía,
la luz ha muerto; luego 1970
traed luces.

Vase JACINTA

GUTIERRE: (Encendidas en mi fuego. **Aparte**
Si aquí estoy escondido,
han de verme, y de todas conocido,
podrá saber Mencía
que he llegado a entender la pena mía; 1975
y porque no lo entienda,
y dos veces me ofenda,
una con tal intento,
y otra pensando que lo sé y consiento,
dilatando su muerte, 1980
he de hacer la deshecha de esta suerte).

Dice dentro

¡Hola! ¿Cómo está aquí de esta manera?
MENCÍA: Éste es Gutierre; otra desdicha espera
mi espíritu cobarde.
GUTIERRE: ¿No han encendido luces, y es tan tarde? 1985

***Sale JACINTA con luz, y don GUTIERRE por otra puerta de
donde se escondió***

JACINTA: Ya la luz está aquí.

GUTIERRE: ¡Bella Mencía!

MENCÍA: ¡Oh mi esposo! ¡Oh mi bien! ¡Oh gloria mía!

GUTIERRE: (¡Qué fingidos extremos) **Aparte**

Mas, alma y corazón, disimulemos).

MENCÍA: Señor, ¿por dónde entrasteis?

1990

GUTIERRE: Por esa huerta,
con la llave que tengo, abrí la puerta.
Mi esposa, mi señora,
¿en qué te entretenías?

MENCÍA: Vine agora
a este jardín, y entre estas fuentes puras,
dejóme el aire a oscuras.

1995

GUTIERRE: No me espanto, bien mío;
que el aire que mató la luz, tan frío
corre, que es un aliento
respirado del céfiro violento,
y que no sólo advierte
muerte a las luces, a las vidas muerte,
y pudieras dormida
a sus soplos también perder la vida.

2000

MENCÍA: Entenderte pretendo,
y aunque más lo procuro, no te entiendo.

2005

GUTIERRE: ¿No has visto ardiente llama
perder la luz al aire que la hiere,
y que a este tiempo de otra luz inflama
la pavesa? Una vive y otra muere
a sólo un soplo. Así, de esta manera,
la lengua de los vientos lisonjera
matarte la luz pudo,
y darme luz a mí.

2010

MENCÍA: (El sentido dudo). **Aparte**
Parece que celoso
hablas en dos sentidos.

2015

GUTIERRE: (Riguroso **Aparte**
es el dolor de agravios;
mas con celos ningunos fueron sabios).
¿Celoso? ¿Sabes tú lo que son celos?
Que yo no sé qué son, ¡viven los cielos!;
porque si lo supiera,
y celos...

2020

MENCÍA: ¡Ay de mí!

GUTIERRE: ...llegar pudiera

a tener... ¿qué son celos?
átomos, ilusiones y desvelos...
no más que de una esclava, una criada,
por sombra imaginada, 2025
con hechos inhumanos,
a pedazos sacara con mis manos
el corazón, y luego
envuelto en sangre, desatado en fuego,
el corazón comiera 2030
a bocados, la sangre me bebiera,
el alma le sacara,
y el alma, ¡vive Dios!, despedazara,
si capaz de dolor el alma fuera.
¿Pero cómo hablo yo de esta manera? 2035
MENCÍA: Temor al alma ofreces.
GUTIERRE: ¡Jesús, Jesús mil veces!
¡Mi bien, mi esposa, cielo, gloria mía!
¡Ah mi dueño! ¡Ah Mencia!
Perdona, por tus ojos, 2040
esta descompostura, estos enojos;
que tanto un fingimiento
fuera de mí llevó mi pensamiento;
y vete, por tu vida; que prometo
que te miro con miedo y con respeto, 2045
corrido de este exceso.
¡Jesús! No estuve en mí, no tuve seso.
MENCÍA: (Miedo, espanto, temor y horror tan fuerte.
parasismos han sido de mi muerte).
GUTIERRE: (Pues médico me llamo de mi honra, 2050
yo cubriré con tierra mi deshonra).

Vanse todos

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Sale todo el acompañamiento, y don GUTIERRE y el REY

GUTIERRE: Pedro, a quien el indio polo
coronar de luz espera,
hablarte a solas quisiera.

REY: Idos todos.

2055

Vase el acompañamiento

Ya estoy solo.

GUTIERRE: Pues a ti, español Apolo,
a ti, castellano Atlante,
en cuyos hombros, constante,
se ve durar y vivir
todo un orbe de zafir,
todo un globo de diamante;
a ti, pues, rindo en despojos
la vida mal defendida

2060

de tantas penas, si es vida
vida con tantos enojos.

2065

No te espantes que los ojos
también se quejan, señor;
que dicen que amor y honor
pueden, sin que a nadie asombre,
permitir que lllore un hombre;
y yo tengo honor y amor.

2070

Honor, que siempre he guardado
como noble y bien nacido,
y amor que siempre he tenido
como esposo enamorado;
adquirido y heredado
uno y otro en mí se ve,

2075

hasta que tirana fue
la nube, que turbar osa
tanto esplendor en mi esposa,
y tanto lustre en su fe.

2080

No sé cómo signifique
mi pena; turbado estoy...

y más cuando a decir voy

que fue vuestro hermano Enrique

2085

contra quien pido se aplique
 de esa justicia el rigor;
 no porque sepa, señor,
 que el poder mi honor contrasta;
 pero imaginarlo basta, 2090
 quien sabe que tiene honor.
 La vida de vos espero
 de mi honra; así la curo
 con prevención, y procuro
 que ésta la sane primero; 2095
 porque si en rigor tan fiero
 malicia en el mal hubiera,
 junta de agravios hiciera,
 a mi honor desahuciera,
 con la sangre le lavara, 2100
 con la tierra le cubriera.
 No os turbéis; con sangre digo
 solamente de mi pecho.
 Enrique, está satisfecho
 que está seguro conmigo; 2105
 y para esto hable un testigo;
 esta daga, esta brillante
 lengua de acero elegante,
 suya fue; ved este día
 si está seguro, pues fía 2110
 de mí su daga el infante.

REY: Don Gutierre, bien está;
 y quien de tan invencible
 honor corona las sienes,
 que con los rayos compiten 2115
 del sol, satisfecho viva
 de que su honor...

GUTIERRE; No me obligue
 vuestra majestad, señor,
 a que piense que imagine 2120
 que yo he menester consuelos
 que mi opinión acrediten.
 ¡Vive Dios!, que tengo esposa
 tan honesta, casta y firme
 que deja atrás las romanas 2125
 Lucrecia, Porcia y Tomiris.
 Ésta ha sido prevención

solamente.

REY: Pues decidme;

para tantas prevenciones,

Gutierre, ¿qué es lo que visteis?

2130

GUTIERRE: Nada; que hombres como yo

no ven. Basta que imaginen,

que sospechen, que prevengan,

que recelen, que adivinen,

que... no sé como lo diga;

2135

que no hay voz que signifique

una cosa, que no sea

un átomo invisible.

Sólo a vuestra majestad

di parte, para que evite

2140

el daño que no hay; porque

si le hubiera, de mi fíe

que yo le diera el remedio

en vez, señor, de pedirle.

REY: Pues ya que de vuestro honor

2145

médico os llamáis, decidme,

don Gutierre, ¿qué remedios

antes del último hicisteis?

GUTIERRE: No pedí a mi mujer celos,

y desde entonces la quise

2150

más; vivía en una quinta

deleitosa y apacible;

y para que no estuviera

en las soledades triste,

truje a Sevilla mi casa,

2155

y a vivir en ella vine,

adonde todo lo goza,

sin que nada a nadie envidie;

porque males tratamientos

son para maridos viles

2160

que pierden a sus agravios

el miedo, cuando los dicen.

REY: El infante viene allí,

y si aquí os ve, no es posible

que deje de conocer

2165

las quejas que de él me disteis.

Mas acuérdomme que un día

me dieron con voces tristes

quejas de vos, y yo entonces

detrás de aquellos tapices 2170
escondí a quien se quejaba;
y en el mismo caso pide
el daño el propio remedio,
pues al revés lo repite.
Y así quiero hacer con vos 2175
lo mismo que entonces hice;
pero con un orden más,
y es que nada aquí os obligue
a descubriros. Callad
a cuanto viereis. 2180

GUTIERRE: Humilde
estoy, señor, a tus pies.
Seré el pájaro que fingen
con una piedra en la boca.

Escóndese. Sale el infante don ENRIQUE

REY: Vengáis norabuena, Enrique,
aunque mala habrá de ser, 2185
pues me halláis...

ENRIQUE: ¡Ay de mí triste!

REY: ...enojado.

ENRIQUE: Pues, señor,
¿con quién lo estáis, que os obligue?

REY: Con vos, infante, con vos.

ENRIQUE: Será mi vida infelice; 2190
si enojado tengo al sol,
veré mi mortal eclipse.

REY: ¿Vos, Enrique, no sabéis
que más de un acero tiñe
el agravio en sangre real? 2195

ENRIQUE: Pues, ¿por quién, señor, lo dice
vuestra majestad?

REY: Por vos
lo digo, por vos, Enrique.
El honor es reservado
lugar, donde el alma asiste; 2200
yo no soy rey de las almas;
harto en esto sólo os dije.
ENRIQUE: No os entiendo.

REY: Si a la enmienda
vuestro amor no se apercibe,

dejando vanos intentos 2205
de bellezas imposibles,
donde el alma de un vasallo
con ley soberana vive,
podrá ser de mi justicia
aun mi sangre no se libre. 2210
ENRIQUE: Señor, aunque tu precepto
es ley que tu lengua imprime
en mi corazón, y en él
como en el bronce se escribe,
escucha disculpas mías; 2215
que no será bien que olvides
que con iguales orejas
ambas partes han de oírse.
Yo, señor, quise a una dama
--que ya sé por quién lo dices, 2220
si bien con poca ocasión--;
en efeto, yo la quise
tanto...

REY: ¿Qué importa, si ella
es beldad tan imposible?

ENRIQUE: Es verdad, pero... 2225

REY: Callad.

ENRIQUE: Pues, señor, ¿no me permites
disculparme?

REY: No hay disculpa;
que es belleza que no admite
objección.

ENRIQUE: Es cierto, pero
el tiempo todo lo rinde, 2230
el amor todo lo puede.

REY: (¡Válgame Dios, qué mal hice **Aparte**
en esconder a Gutierre!)

Callad, callad.

ENRIQUE: No te incites
tanto contra mí, ignorando 2235
la causa que a esto me obligue.

REY: Yo lo sé todo muy bien.
(¡Oh qué lance tan terrible!) **Aparte**

ENRIQUE: Pues yo, señor, he de hablar.
En fin, doncella la quise. 2240
¿Quién, decid, agravió a quién?
¿Yo a un vasallo...

GUTIERRE: (¡Ay infelice!) **Aparte**

ENRIQUE: ...que antes que fuese su esposa
fue...?

REY: No tenéis qué decirme.

Callad, callad, que ya sé
que por disculpa fingisteis
tal quimera. Infante, infante,
vamos mediando los fines.
¿Conocéis aquesta daga?

ENRIQUE: Sin ella a palacio vine
una noche.

REY: ¿Y no sabéis
dónde la daga perdisteis?

ENRIQUE: No, señor.

REY: Yo sí, pues fue
adonde fuera posible
mancharse con sangre vuestra,
a no ser el que la rige
tan noble y leal vasallo.

¿No veis que venganza pide
el hombre que aun ofendido,
el pecho y las armas rinde?

¿Veis este puñal dorado?
Geroglífico es que dice
vuestro delito; a quejarse
viene de vos. Yo he de oírle.

Tomad su acero, y en él
os mirad. Veréis, Enrique,
vuestros defetos.

ENRIQUE; Señor,
considera que me riñes
tan severo, que turbado...

REY; Tomad la daga...

***Dale la daga, y al tomarla, turbado, el infante corta al REY la
mano***

¿Qué hiciste,
traidor?

ENRIQUE: ¿Yo?

REY: ¿De esta manera
tu acero en mi sangre tiñes?
¿Tú la daga que te di

hoy contra mi pecho esgrimes? 2275
¿Tú me quieres dar la muerte?
ENRIQUE: Mira, señor, lo que dices;
que yo turbado...

REY: ¿Tú a mí
te atreves? ¡Enrique, Enrique!
Detén el puñal, ya muero. 2280
ENRIQUE: ¿Hay confusiones más tristes?

Cáesele la daga al infante don ENRIQUE

Mejor es volver la espalda,
y aun ausentarme y partirme
donde en mi vida te vea,
porque de mí no imagines 2285
que pudo verter tu sangre
yo, mil veces infelice.

Vase

REY: ¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
¡Ah, qué aprensión insufrible!
Bañado me vi en mi sangre; 2290
muerto estuve. ¿Qué infelice
imaginación me cerca,
que con espantos horribles
y con helados temores
el pecho y el alma oprime? 2295
Ruego a Dios que estos principios
no lleguen a tales fines,
que con diluvios de sangre
el mundo se escandalice.

Vase por otra puerta el REY, y sale don GUTIERRE

GUTIERRE: Todo es prodigios el día. 2300
Con asombros tan terribles,
de que yo estaba escondido
no es mucho que el rey se olvide
¡Válgame Dios! ¿Qué escuché?
Mas ¿para qué lo repite 2305
la lengua, cuando mi agravio
con mi desdicha se mide?

Arranquemos de una vez
de tanto mal las raíces.
Muera Mencía; su sangre
2310
bañe el lecho donde asiste;
y pues aqueste puñal

Levántale

hoy segunda vez me rinde
el infante, con él muera.
Mas no es bien que lo publique;
2315
porque si sé que el secreto
altas victorias consigue,
y que agravio que es oculto
oculta venganza pide,
muera Mencía de suerte
2320
que ninguno lo imagine.
Pero antes que llegue a esto,
la vida el cielo me quite,
porque no vea tragedias
de un amor tan infelice.
2325
¿Para cuándo, para cuándo
esos azules viriles
guardan un rayo? ¿No es tiempo
de que sus puntas se vibren,
preciando de tan piadosos?
2330
¿No hay, claros cielos decidme,
para un desdichado muerte?
¿No hay un rayo para un triste?

Vase don GUTIERRE. Salen doña MENCÍA y JACINTA

JACINTA: Señora, ¿qué tristeza
2335
turba la admiración a tu belleza,
que la noche y el día
no haces sino llorar?

MENCÍA: La pena mía
no se rinde a razones.
En una confusión de confusiones,
2340
ni medidas, ni cuerdas,
desde la noche triste, si te acuerdas,
que viviendo en la quinta,
te dije que conmigo había, Jacinta,

hablando don Enrique
--no sé como mi mal te signifique-- 2345
y tú después dijiste que no era
posible, porque afuera,
a aquella misma hora que yo digo,
el infante también habló contigo,
estoy triste y dudosa, 2350
confusa, divertida y temerosa,
pensando que no fuese
Gutierre quien conmigo habló.

JACINTA: ¿Pues ése
es engaño que pudo
suceder? 2355

MENCÍA: Sí, Jacinta, que no dudo
que de noche, y hablando
quedo, y yo tan turbada, imaginando
en él mismo, venía;
bien tal engaño suceder podía.
Con esto el verle agora 2360
conmigo alegre, y que consigo llora
--porque al fin los enojos,
que son grandes amigos de los ojos,
no les encubren nada--
me tiene en tantas penas anegada. 2365

Sale COQUÍN

COQUÍN: Señora.

MENCÍA: ¿Qué hay de nuevo?

COQUÍN: apenas a contártelo me atrevo;
don Enrique el infante...

MENCÍA: Tente, Coquín, no pases adelante;
que su nombre, no más, me causa espanto; 2370
tanto le temo, o le aborrezco tanto.

COQUÍN: No es de amor el suceso,
y por eso lo digo.

MENCÍA: Y yo por eso
lo escucharé. 2375

COQUÍN: El infante,
que fue, señora, tu imposible amante,
con don Pedro su hermano
hoy un lance ha tenido --pero en vano
contártele pretendo,

por no saberle bien, o porque entiendo 2380
 que no son justas leyes
 que hombres de burlas hablen de lo reyes--
 esto aparte, en efeto,
 Enrique me llamó, y con gran secreto
 dijo: "A doña Mencía 2385
 este recado da de parte mía;
 que su desdén tirano
 me ha quitado la gracia de mi hermano,
 y huyendo de esta tierra,
 hoy a la ajena patria me destierra, 2390
 donde vivir no espero
 pues de Mencía aborrecido muero."
 MENCÍA: ¿Por mí el infante ausente,
 sin la gracia del rey? ¿Cosa que intente
 con novedad tan grande, 2395
 que mi opinión en voz del vulgo ande!
 ¿Qué haré, cielos?
 JACINTA: Agora
 el remedio mejor será, señora,
 prevenir este daño.
 COQUÍN: ¿Como puede?
 JACINTA: Rogándole al infante que se quede; 2400
 pues si una vez se ausenta,
 como dicen, por ti, será tu afrenta
 pública, que no es cosa
 la ausencia de un infante tan dudosa
 que no se diga luego 2405
 cómo, y por qué.
 COQUÍN: ¿Pues cuándo oirá ese ruego,
 si, calzada la espuela,
 ya en su imaginación Enrique vuela?
 JACINTA: Escribiéndole agora
 un papel, en que diga mi señora 2410
 que a su opinión conviene
 que no se ausente; pues para eso tiene
 lugar, si tú le llevas.
 MENCÍA: Pruebas de honor son peligrosas pruebas;
 pero con todo quiero 2415
 escribir el papel, pues considero,
 y no con necio engaño,
 que es de dos daños éste el menor daño,
 si hay menor en los daños que recibo.

Quedaos aquí los dos mientras yo escribo.

2420

Vase MENCÍA

JACINTA: ¿Qué tienes estos días,
Coquín, que andas tan triste? ¿No solías
ser alegre? ¿Qué efeto
te tiene así?

COQUÍN: Metíme a ser discreto
por mi mal, y hame dado
tan grande hipocondría en este lado
que me muero.

2425

JACINTA: ¿Y qué es hipocondría?

COQUÍN: Es una enfermedad que no la había
habrá dos años, ni en el mundo era.

2430

Usóse poco ha, y de manera
lo que se usa, amiga, no se excusa,
que una dama, sabiendo que se usa
le dijo a su galán muy triste un día;
"Tráigame un poco uced de hipocondría."

2435

Mas señor entra agora.

JACINTA: ¡Ay Dios! Voy a avisar a mi señora.

Sale don GUTIERRE

GUTIERRE: Tente, Jacinta, espera.

¿Dónde corriendo vas de esa manera?

JACINTA: Avisar pretendía
a mi señora de que venía
tu persona.

2440

GUTIERRE: (¡Oh criados! **Aparte**
En efeto, enemigos no excusados;
turbados de temor los dos se han puesto).

Ven acá, dime tú lo que hay en esto;
dime, ¿Por qué corrías?

2445

JACINTA: Sólo por avisar de que venías,
señor, a mi señora.

GUTIERRE: (Los labios sella. **Aparte**
Mas de éste lo sabré mejor que de ella).

Coquín, tú me has servido
noble siempre, en mi casa te has criado.

2450

A ti vuelvo rendido.

Dime, dime por Dios, lo que ha pasado.

COQUÍN: Señor, si algo supiera,
de lástima no más te lo dijera. 2455
¡Plegue a Dios, mi señor...!

GUTIERRE: ¡No, no des voces!
Di ¿a qué aquí te turbaste?
COQUÍN: Somos de buen turbar; mas esto baste.
GUTIERRE: (Señas los dos se han hecho. **Aparte**
Ya no son cobardías de provecho). 2460
Idos de aquí los dos.

Vanse COQUÍN y JACINTA

Solos estamos,
honor, lleguemos ya; desdicha, vamos.
¿Quién vio en tantos enojos
matar las manos, y llorar los ojos?

Descubre a doña MENCÍA escribiendo

Escribiendo Mencía 2465
está; ya es fuerza ver lo que escribía.

Quítale el papel

MENCÍA: ¡Ay Dios! ¡Válgame el cielo!

Ella se desmaya

GUTIERRE: Estatua viva se quedó de hielo.

Lee

"Vuestra alteza, señor...--¡Que por alteza
vino mi honor a dar a tal bajeza!-- 2470
no se ausente..." Detente,
voz; pues le ruega aquí que no se ausente,
a tanto mal me ofrezco,
que casi las desdichas me agradezco.
¿Si aquí le doy la muerte? 2475
Mas esto ha de pensarse de otra suerte.
Despediré criadas y criados;
solos han de quedarse mis cuidados
conmigo; y ya que ha sido

Mencía la mujer que yo he querido

2480

Escribe don GUTIERRE

más en mi vida, quiero
que en el último vale, en el postrero
parasismo, me deba
la más nueva piedad, la acción más nueva;
ya que la cura he de aplicar postrera,
no muera el alma, aunque la vida muera.

2485

Vase don GUTIERRE. Va volviendo en sí doña MENCÍA

MENCÍA: Señor, detén la espada,
no me juzgues culpada.
El cielo sabe que inocente muero.
¿qué fiera mano, qué sangriento acero
en mi pecho ejecutas? ¡Tente, tente!
Una mujer no mates inocente.
Mas, ¿qué es esto? ¡Ay de mí! ¿No estaba agora
Gutierre aquí? ¿No veía--¿quién lo ignora?--
que en mi sangre bañada
moría, en rubias ondas anegada?
¡Ay Dios, este desmayo
fue de mi vida aquí mortal ensayo!
¡Qué ilusión! Por verdad lo dudo y creo.
El papel romperé... ¿Pero qué veo?
De mi esposo es la letra, y de esta suerte
la sentencia me intima de mi muerte.

2490

2495

2500

Lee

"El amor te adora, el honor te aborrece; y
así el uno te mata, y el otro te avisa.
Dos horas tienes de vida; cristiana eres,
salva el alma, que la vida es imposible."
¡Válgame Dios! ¡Jacinta, hola! ¿Qué es esto?
¿Nadie responde? ¡Otro temor funesto!
¿No hay ninguna criada?
Mas, ¡ay de mí!, la puerta está cerrada.
Nadie en casa me escucha.
Mucha es mi turbación, mi pena es mucha.

2505

2510

De estas ventanas son los hierros rejas,
y en vano a nadie le diré mis quejas,
que caen a unos jardines, donde apenas
habrá quien oiga repetidas penas.
¿Dónde iré de esta suerte,
tropezando en la sombra de mi muerte?

2515

Vase doña MENCÍA. Salen el REY, y don DIEGO

REY: En fin, ¿Enrique se fue?
DIEGO: Sí, señor; aquesta tarde
salió de Sevilla.

2520

REY: Creo
que ha presumido arrogante
que él solamente de mí
podrá en el mundo librarse.
¿Y dónde va?

2525

DIEGO: Yo presumo
que a Consuegra.

REY: Está el infante
maestre allí, y querrán los dos
a mis espaldas vengarse
de mí.

DIEGO: Tus hermanos son,
y es forzoso que te amen
como a hermano, y como a rey
te adoren. Dos naturales
obediencias son.

2530

REY: Y Enrique,
¿quién lleva que le acompañe?

DIEGO: Don Arias.

2535

REY: Es su privanza.

DIEGO: Música hay en esta calle.

REY: Vámonos llegando a ellos;
quizá con lo que cantaren
me divertiré.

2540

DIEGO: La música
es antídoto a los males.

Cantan

MÚSICOS: "El infante don Enrique
hoy se despidió del rey;

su pesadumbre y su ausencia
quiera Dios que pare en bien." 2545

REY: ¡Qué triste voz! Vos, don Diego,
echad por aquesa calle,
no se nos escape quien
canta desatinos tales.

*Vase cada uno por su puerta, y salen don GUTIERRE y
LUDOVICO, cubierto el rostro*

GUTIERRE: Entra, no tengas temor;
que ya es tiempo que destape
tu rostro, y encubra el mío. 2550

LUDOVICO: ¡Válgame Dios!

GUTIERRE: No te espante
nada que vieres. 2555

LUDOVICO: Señor,
de mi casa me sacasteis
esta noche; pero apenas
me tuvisteis en la calle
cuando un puñal me pusisteis
al pecho, sin que cobarde 2560
vuestro intento resistiese,
que fue cubrirme y taparme
el rostro, y darme mil vueltas
luego a mis propios umbrales.

Dijisteis más, que mi vida
estaba en no destaparme;
un hora he andado con vos,
sin saber por dónde ande. 2565

Y con ser la admiración
de aqueste caso tan grave, 2570
más me turba y me suspende
impensadamente hallarme
en una casa tan rica,
sin ver que la habite nadie
sino vos, habiéndoois visto 2575
siempre ese embozo delante.
¿Qué me queréis?

GUTIERRE: Que te esperes
aquí sólo un breve instante.

Vase don GUTIERRE

LUDOVICO: ¿Qué confusiones son éstas,
que a tal extremo me traen? 2580
¡Válgame Dios!

Vuelve don GUTIERRE

GUTIERRE: Tiempo es ya
de que entres aquí; mas antes
escúchame. Aqueste acero
será de tu pecho esmalte,
si resistes lo que yo 2585
tengo agora de mandarte.
Asómate a ese aposento.
¿Qué ves en él?

LUDOVICO: Una imagen
de la muerte, un bulto veo,
que sobre una cama yace; 2590
del velas tiene a los lados,
y un crucifijo delante.
Quién es no puedo decir,
que con unos tafetanes
el rostro tiene cubierto. 2595

GUTIERRE: Pues a ese vivo cadáver
que ves, has de dar la muerte.

LUDOVICO: Pues ¿qué quieres?

GUTIERRE: Que la sangres,
y la dejes, que rendida
a su violencia desmaye 2600
la fuerza, y que en tanto horror
tú atrevido la acompañes,
hasta que por breve herida
ella expire y se desangre.
No tienes a qué apelar, 2605
si buscas en mí piedades,
sino obedecer, si quieres
vivir.

LUDOVICO: Señor, tan cobarde
te escucho, que no podré
obedecerte. 2610

GUTIERRE: Quien hace
por consejos rigurosos

mayores temeridades,
darte la muerte sabrá.
LUDOVICO: Fuerza es que mi vida guarde.
GUTIERRE: Y haces bien, porque en el mundo
ya hay quien viva porque mate.
Desde aquí te estoy mirando,
Ludovico. Entra delante.

2615

Vase LUDOVICO

Éste fue el más fuerte medio
para que mi afrenta acabe
disimulada, supuesto
que el veneno fuera fácil
de averiguar, las heridas
imposibles de ocultarse.
Y así, constando la muerte,
y diciendo que fue lance
forzoso hacer la sangría,
ninguno podrá probarme
lo contrario, si es posible
que una venda se desate.
Haber traído a este hombre
con recato semejante
fue bien; pues si descubierto
viniera, y viera sangrarse
una mujer, y por fuerza,
fuera presunción notable.
Éste no podrá decir,
cuando cuente a queste trance,
quién fue la mujer; demás
que, cuando de aquí le saque,
muy lejos ya de mi casa,
estoy dispuesto a matarle.
Médico soy de mi honor,
la vida pretendo darle
con una sangría; que todos
curan a cosa de sangre.

2620

2625

2630

2635

2640

2645

*Vase don GUTIERRE. Salen el REY y don DIEGO, cada uno por
su puerta; y cantan dentro*

MÚSICOS: "Para Consuegra camina,

donde piensa que han de ser
teatro de mil tragedias
las montañas de Montiel." 2650

REY: Don Diego.

DIEGO: ¿Señor?

REY: Supuesto

que cantan en esta calle,
¿no hemos de saber quién es?
¿Habla por ventura el aire?

DIEGO: No te desvele, señor, 2655
oír esta necedades,

porque a vuestro enojo ya
versos en Sevilla se hacen.

REY: Dos hombres vienen aquí.

DIEGO; Es verdad; no hay que esperarles 2660
respuesta. Hoy el conocerles
me importa.

Saca don GUTIERRE a LUDOVICO, tapado el rostro

GUTIERRE: (¡Qué así me ataje **Aparte**
el cielo, que con la muerte
de este hombre eche otra llave
al secreto! Ya me es fuerza 2665
de aquestos dos retirarme;
que nada me está peor
que conocerme en tal parte.
Dejaréle en este puesto.

Vase don GUTIERRE

DIEGO: De los dos, señor, que antes 2670
venían, se volvió el uno
y el otro se quedó.

REY: A darne
confusión; que si le veo
a la poca luz que esparce
la luna, no tiene forma 2675
su rostro; confusa imagen
el bulto mal acabado
parece de un blanco jaspe.
DIEGO: Téngase su majestad

que yo llegaré. 2680

REY: Dejadme,
don Diego. ¿Quién eres, hombre?

LUDOVICO: Dos confusiones son parte,
señor, a no responderos;
la una, la humildad que trae
consigo un pobre oficial, 2685

Descúbrese

para que con reyes hable
--que ya os conocí en la voz,
luz que tan notorio os hace--
la otra, la novedad
del suceso más notable 2690
que el vulgo, archivo confuso,
califica en sus anales.

REY: ¿Qué os ha sucedido?

LUDOVICO: A vos
lo diré; escuchadme aparte.
REY: Retiraos allí, don Diego. 2695

DIEGO: (Sucesos son admirables **Aparte**
cuantos esta noche veo;
Dios con bien de ella me saque).

LUDOVICO: No la vi el rostro, mas sólo
entre repetidos ayes 2700
escuché: "Inocente muero;
el cielo no te demande
mi muerte." Esto dijo, y luego
expiró; y en este instante,
el hombre mató la luz, 2705

y por los pasos que antes
entré salí. Sintió ruido
al llegar a aquesta calle,
y dejóme en ella solo.

Fáltame ahora de avisarte, 2710
señor, que saqué bañadas
las manos en roja sangre,
y que fui por las paredes
como que quise arrimarme,
manchando todas las puertas, 2715

por si pueden las señales
descubrir la casa.

REY: Bien
hicisteis. Venid a hablarme
con lo que hubiereis sabido,
y tomad este diamante, 2720
y decid que por las señas
de él os permitan hablarme
a cualquier hora que vais.
LUDOVICO: El cielo, señor, os guarde.

Vase LUDOVICO

REY: Vamos don Diego. 2725

DIEGO: ¿Qué es eso?

REY: El suceso más notable
del mundo.

DIEGO: Triste has quedado.

REY: Forzoso ha sido asombrarme.

DIEGO: Vente a acostar, que ya el día
entre dorados celajes 2730
asoma.

REY: No he de poder
sosegar, hasta que halle
una casa que deseo.

DIEGO: ¿No miras que ya el sol sale,
y que podrán conocerte 2735
de esta suerte?

Sale COQUÍN

COQUÍN: Aunque me mates,
habiéndote conocido,
o señor, tengo de hablarte.

Escúchame.

REY: Pues Coquín,
¿de qué los extremos son? 2740

COQUÍN: Ésta es una honrada acción
de hombre bien nacido, en fin;
que aunque hombre me consideras
de burlas, con loco humor,
llegando a veras, señor, 2745
soy hombre de muchas veras.
Oye lo que he de decir,

pues de veras vengo a hablar;
 que quiero hacerte llorar,
 ya que no puedo reír. 2750
 Gutierre, mal informado
 por aparentes recelos,
 llegó a tener viles celos
 de su honor; y hoy, obligado
 a tal sospecha, que halló 2755
 escribiendo --¡error crüel!--
 para el infante un papel
 a su esposa, que intentó
 con él que no se ausentase,
 porque ella causa no fuese 2760
 de que en Sevilla se viese
 la novedad que causase
 pensar que ella le ausentaba...
 con esta inocencia pues
 --que a mí me consta-- con pies 2765
 cobardes, adonde estaba
 llegó, y el papel tomó,
 y, sus celos declarados,
 despidiendo a los criados,
 todas las puertas cerró, 2770
 solo que quedó con ella.
 Yo, enternecido de ver
 una infelice mujer,
 perseguida de su estrella,
 vengo, señor, a avisarte 2775
 que tu brazo altivo y fuerte
 hoy la libre de la muerte.
 REY: ¿Con qué he de poder pagarte
 tal piedad?
 COQUÍN: Con darme aprisa
 libre, sin más accidentes, 2780
 de la acción contra mis dientes.
 REY: No es ahora tiempo de risa.
 COQUÍN: ¿Cuándo lo fue?
 REY: Y pues el día
 aun no se muestra, lleguemos,
 don Diego. Así, pues, daremos 2785
 color a una industria mía,
 de entrar en casa mejor,
 diciendo que me ha cogido

el día cerca, y he querido
 disimular el color 2790
 del vestido; y una vez
 allá, el estado veremos
 del suceso; y así haremos
 como rey, supremo juez.
 DIEGO: No hubiera industria mejor. 2795
 COQUÍN: De su casa lo has tratado
 tan cerca, que ya has llegado;
 que ésta es su casa, señor.
 REY: Don Diego, espera.
 DIEGO: ¿Qué ves?
 REY: ¿No ves sangrienta una mano 2800
 impresa en la puerta?
 DIEGO: Es llano.
 REY: (Gutierre sin duda es **Aparte**
 el crüel que anoche hizo
 una acción tan inclemente.
 No sé qué hacer; cuerdamente 2805
 sus agravios satisfizo.

Salen doña LEONOR e INÉS criada.

LEONOR: Salgo a misa antes del día,
 porque ninguno me vea
 en Sevilla, donde crea
 que olvido la pena mía. 2810
 Mas gente hay aquí. ¡Ay Inés!
 El rey, ¡qué hará en esta casa?
 INÉS: Tápate en tanto que pasa.
 REY: Acción excusada es,
 porque ya estáis conocida. 2815
 LEONOR: No fue encubrirme, señor,
 por excusar el honor
 de dar a tus pies la vida.
 REY: Esa acción es para mí,
 de recatarme de vos, 2820
 pues sois acreedor, por Dios,
 de mis honras; que yo os di
 palabra, y con gran razón,
 de que he de satisfacer
 vuestro honor; y lo he de hacer 2825

en la primera ocasión.

Don GUTIERRE dentro

GUTIERRE: Hoy me he de desesperar,
cielo crüel, si no baja
un rayo de esas esferas
y en cenizas me desata. 2830

REY: ¿Qué es eso?

DIEGO: Loco furioso
don Gutierre de su casa
sale.

REY: ¿Dónde vais, Gutierre?

GUTIERRE: A besar, señor, tus plantas;
y de la mayor desdicha 2835
de la tragedia más rara,
escucha la admiración
que eleva, admira y espanta.

Mencía, mi amada esposa,
tan hermosa como casta 2840
virtüosa como bella

--dígalos a voces la Fama--

Mencía, a quien adoré
con la vida y con el alma,
anoche a un grave accidente 2845
vio su perfección postrada,
por desmentirla divina
este accidente de humana.

Un médico, que lo es
el de mayor nombre y fama, 2850
y el que en el mundo merece

inmortales alabanzas,
la recetó una sangría,
porque con ella esperaba
restituir la salud 2855

a un mal de tanta importancia,
Sangróse en fin; que yo mismo,
por estar sola la casa,
llamé el barbero, no habiendo
ni criados ni criadas. 2860

A verla en su cuarto, pues,
quise entrar esta mañana
--aquí la lengua enmudece,

aquí el aliento me falta--
 veo de funesta sangre 2865
 teñida toda la cama,
 toda la ropa cubierta,
 y que en ella, ¡ay Dios!, estaba
 Mencía, que se había muerto
 esta noche desangrada. 2870
 Ya se ve cuán fácilmente
 una venda se desata.
 ¿Pero para qué presumo
 reducir hoy a palabras
 tan lastimosas desdichas? 2875
 Vuelve a esta parte la cara,
 y verás sangriento el sol,
 verás la luna eclipsada,
 deslucidas las estrellas,
 y las esferas borradas; 2880
 y verás a la hermosura
 más triste y más desdichada,
 que por darme mayor muerte,
 no me ha dejado sin alma.

Descubre a doña MENCÍA, en una cama, desangrada

REY: ¡Notable sujeto! (Aquí **Aparte** 2885
 la prudencia es de importancia;
 mucho en reportarme haré.
 Tomó notable venganza).
 Cubrid ese horror que asombra,
 ese prodigio que espanta, 2890
 espectáculo que admira,
 símbolo de la desgracia.
 Gutierre, menester es
 consuelo; y porque le haya
 en pérdida que es tan grande 2895
 con otra tanta ganancia,
 dadle la mano a Leonor;
 que es tiempo que satisfaga
 vuestro valor lo que debe,
 y yo cumpla la palabra 2900
 de volver en la ocasión
 por su valor y su fama.
 GUTIERRE: Señor, si de tanto fuego

aún las cenizas se hallan
calientes, dadme lugar 2905
para que llore mis ansias.
¿No queréis que escarmentado
quede?

REY: Esto ha de ser, y basta.

GUTIERRE: Señor, ¿queréis que otra vez,
no libre de la borrasca, 2910
vuelva al mar? ¿Con qué disculpa?
REY: Con que vuestro rey lo manda.
GUTIERRE: Señor, escuchad aparte
disculpas.

REY: Son excusadas.
¿Cuáles son? 2915

GUTIERRE: ¿Si vuelvo a verme
en desdichas tan extrañas,
que de noche halle embozado
a vuestro hermano en mi casa?
REY: No dar crédito a sospechas.
GUTIERRE: ¿Y si detrás de mi cama 2920
hallase tal vez, señor,
de don Enrique la daga?
REY: Presumir que hay en el mundo
mil sobornadas criadas,
y apelar a la cordura. 2925
GUTIERRE: A veces, señor, no basta.
¿Si veo rondar después
de noche y de día mi casa?
REY: Quejarseme a mí.

GUTIERRE: ¿Y si cuándo
llego a quejarme, me aguarda 2930
mayor desdicha escuchando?
REY: ¿Qué importa si él desengaña;
que fue siempre su hermosura
una constante muralla
de los vientos defendida? 2935
GUTIERRE: ¿Y volviendo a mi casa
hallo algún papel que pide
que el infante no se vaya?
REY: Para todo habrá remedio.
GUTIERRE: ¿Posible es que a esto le haya? 2940
REY: Sí, Gutierre.
GUTIERRE: ¿Cuál, señor?

REY: Uno vuestro.

GUTIERRE: ¿Qué es?

REY: Sangralla.

GUTIERRE: ¿Qué decís?

2945

REY: Que hagáis borrar
las puertas de vuestra casa;
que hay mano sangrienta en ella.

GUTIERRE: Los que de un oficio tratan,
ponen, señor, a las puertas
un escudo de sus armas;
trato en honor, y así pongo
mi mano en sangre bañada
a la puerta; que el honor
con sangre, señor, se lava.

2950

REY: Dádsela, pues a Leonor,
que yo sé que su alabanza
la merece.

2955

GUTIERRE: Sí la doy.

Mas mira, que va bañada
en sangre, Leonor.

LEONOR: No importa;
que no me admira ni espanta.

2960

GUTIERRE: Mira que médico he sido
de mi honra. No está olvidada
la ciencia.

LEONOR: Cura con ella
mi vida, en estando mala.

GUTIERRE: Pues con esa condición
te la doy. Con esto acaba
el médico de su honra.

2965

Perdonan sus muchas faltas.

FIN DE LA COMEDIA

Calderón de la Barca, Pedro. "El médico de su honra." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-medico-de-su-honra/>